

## **MARES, OCEANOS E ISLAS PEQUEÑAS**

**Paul Raymond Bérenger**  
*A la corriente principal*

---

**El Patriarca Ecuménico**  
*Los días olvidados de la Creación*

---

**Saufatu Sopoanga**  
*¡Impidan que mi país desaparezca!*

---

**Conrad C. Lautenbacher**  
*Los océanos necesitan a las  
montañas*

---

**Carlos Manuel Rodríguez**  
*Un corredor en el océano*

---

**Ronny Jumeau**  
*Ninguna isla es una isla*

---

**Anwarul K. Chowdhury**  
*Islas pequeñas, gran potencial*

---



**3 Editorial**

*Klaus Toepfer, Director Ejecutivo, PNUMA*

**4 A la corriente principal**

*Paul Raymond Bérenger, GCSK, Primer Ministro de la República de Mauricio*

**6 Los días olvidados de la Creación**

*Su Santidad Bartolomeo de Constantinopla, Arzobispo de Constantinopla, Nueva Roma, y Patriarca Ecuménico*

**8 Restaurando una perla**

*Timothy E. Wirth, Presidente de la Fundación de las Naciones Unidas y del Fondo para un Mundo Mejor*

**9 ¡Impidan que mi país desaparezca!**

*Saufatu Sopoanga, OBE, Primer Ministro de Tuvalu*

**11 Liberación de la energía**

*Tom Roper, Director de Proyectos, Iniciativa para Energía en los Pequeños Estados Insulares, Climate Institute*



Mark D. Spalding

**12 Los océanos necesitan a las montañas**

*Vicealmirante Conrad C. Lautenbacher Jr., US Navy (Ret.), Subsecretario de Comercio para los Océanos y la Atmósfera de Estados Unidos, y Administrador de la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA)*

**14 Gente**

**15 Un corredor en el océano**

*Carlos Manuel Rodríguez, Ministro para Medio Ambiente y Energía, Costa Rica*

**16 De un vistazo: mares, océanos e islas pequeñas**

**18 Perfil: Cesaria Evora**

*"La diva aux pieds nus"*

**19 Ninguna isla es una isla**

*Ronny Jumeau, Ministro para Medio Ambiente y Recursos Naturales, Seychelles*

**20 Islas pequeñas, gran potencial**

*Embajador Anwarul K. Chowdhury, Subsecretario General de las Naciones Unidas y Alto Representante para los Países Menos Desarrollados, Países en Desarrollo sin Acceso al Mar y Pequeños Estados Insulares en Desarrollo*

**22 Pequeño = vulnerable**

*Embajador Jagdish Koonjul, Presidente de la Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS)*

**24 Resistencia natural**

*Profesor Albert Binger, Director del Centro para el Medio Ambiente y el Desarrollo de la Universidad de las Antillas, y Profesor Visitante en el Instituto Saga de Energía Oceánica, Saga, Japón*

**26 Publicaciones y productos**

**27 Apartando el petróleo de las aguas turbulentas**

*Paul Loeffelman, Director de Política Pública para el Medio Ambiente en American Electric Power*

**28 Restablecimiento del equilibrio**

*Don McKinnon, Secretario General del Commonwealth*

**30 Vecinos sin fronteras**

*Ellik Adler, Coordinador del Programa de Mares Regionales, PNUMA*

**32 ¿Acaso esperará la madre naturaleza?**

*Jodi-Ann Johnson, estudiante en el Departamento de Psicología, Universidad de las Antillas, Kingston, Jamaica*



Mark Lynas/Still Pictures

También obtenible en el internet en [www.ourplanet.com](http://www.ourplanet.com), con un artículo adicional de Margie Falanruw sobre la Alternativa del Pacífico.

**Nuestro Planeta**, la revista del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)  
PO Box 30552, Nairobi, Kenia  
Tel: (254 20) 621 234; Fax: 623 927;  
Télex: 22068 UNEP KE  
cpiinfo@unep.org  
www.unep.org  
ISSN 1013-7394

Director de Publicación: Eric Falt  
Editor: Geoffrey Lean  
Coordinación: Naomi Poulton  
Redactor: Nick Nuttall  
Directora de Suscripciones: Manyahleshal Kebede  
Diseño: Roger Whisker  
Traducción: Michelle Marx  
Realización: Banson  
Editor de la red: Chris Cypert  
Impreso en el Reino Unido  
Portada: Hank Foto/PNUMA/Topham

La publicación de este número de **Nuestro Planeta** ha sido posible gracias a la generosidad de la Fundación de las Naciones Unidas/Fondo para un Mundo Mejor.

El contenido de esta revista no refleja necesariamente las opiniones ni las políticas del PNUMA, ni de los editores, ni constituye un boletín oficial. Las designaciones utilizadas y la presentación no implican la expresión de ninguna opinión por parte del PNUMA sobre la situación legal de ningún país, territorio o ciudad o sus autoridades, ni sobre la delimitación de sus fronteras o límites.

El contenido sin copyright de esta revista puede reproducirse en forma gratuita, siempre y cuando se cite *Nuestro Planeta* y se nombre el autor o fotógrafo correspondiente, se informe a los directores y se les envíe una copia justificativa.

*Nuestro Planeta* acepta artículos, reseñas, ilustraciones y fotografías pero no puede garantizar su publicación. Los manuscritos, fotos y material gráfico no solicitados no serán devueltos.

Suscripciones: Si desea recibir *Nuestro Planeta* regularmente y no está incluido actualmente en nuestra lista de direcciones, sírvase contactar a Manyahleshal Kebede, Directora de Suscripciones, *Nuestro Planeta*, para pedir detalles de suscripción, indicando su nombre y dirección y el idioma de su preferencia (español, francés, inglés).

Cambio de domicilio: Rogamos envíe su etiqueta de dirección, junto con su nueva dirección, a Manyahleshal Kebede, Directora de Suscripciones, *Nuestro Planeta*, UNEP, PO Box 30552, Nairobi, Kenia.

Esta revista está impresa en papel totalmente fabricado con desechos reciclados. La etapa de blanqueo utiliza un sistema no nocivo para el medio ambiente.



PNUMA

De la oficina de

## KLAUS TOEPFER

Secretario General  
Adjunto de las Naciones  
Unidas y Director Ejecutivo  
del PNUMA

El gran filósofo que desarrolló el Principio de Responsabilidad, Hans Jonas, observó alguna vez: "Hoy día, la humanidad es una amenaza mayor para el mar de lo que el mar jamás ha sido para la humanidad."

Esta edición de *Nuestro Planeta* marca las celebraciones anuales del Día Mundial del Medio Ambiente. El tema del Día, "¿Se Buscan! Mares y Océanos – ¿Vivos o Muertos?", refleja las observaciones de Jonas, y sus preocupaciones. Desde la pesca excesiva y la descarga de desechos no tratados, hasta la tala y la destrucción de preciosos hábitats como los arrecifes de coral y los pantanos de mangles, el medio marino del mundo se halla bajo ataque como nunca antes en la historia.

El PNUMA, y el resto del sistema de las Naciones Unidas, no se queda cruzado de brazos, como mero testigo y cronista del daño. Los Objetivos de desarrollo para el milenio y el Plan de Implementación de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (CMDS) nos dan claras metas y agendas para tratar una amplia gama de apremiantes problemas, incluso los relacionados con los mares y los océanos.

Bajo el plan, todos tenemos la responsabilidad de restaurar las poblaciones de peces a unos niveles sanos para 2015,

donde sea posible. Resulta significativo que el plan también insta al establecimiento de una red mundial de zonas marinas protegidas. Ya estamos viendo acción en este sentido, desde propuestas para extender radicalmente la protección de Australia para su Gran Barrera de Coral hasta seis mociones de países de África Occidental —Cabo Verde, Gambia, Guinea, Guinea Bissau, Mauritania y Senegal— para desarrollar una red de zonas marinas protegidas encaminadas a reducir la pesca excesiva y las posibles amenazas de exploración de petróleo.

Un objetivo clave fijado en la CMDS fue el de reducir a la mitad el número de personas sin acceso a servicios de saneamiento básico. Ello no sólo reducirá las enfermedades y ayudará a mitigar la pobreza. También reducirá los niveles de floración de algas tóxicas en los océanos que constituyen una amenaza para la salud humana y para las especies silvestres, y contribuyen al esparcimiento de áreas de bajo oxígeno, las así llamadas "zonas muertas".

Al reducir la contaminación por los desechos también se reducirán las descargas que pueden asfixiar preciosos hábitats marinos, tales como los arrecifes de coral. Estos son criaderos de peces e importantes generadores de dólares "turísticos" para muchas comunidades costeras pobres.

El logro del objetivo de saneamiento fijado por la CMDS sin duda llevará a otros beneficios indirectos para el mundo marino. En algunas situaciones podrá ser apropiado construir instalaciones de tratamiento de aguas residuales. Pero los sistemas naturales —algunos de los cuales, como los pantanos de mangle, son costeros y marinos— pueden proporcionar alternativas de bajo costo. Muchos se están limpiando para propósitos de agricultura y otros usos. Concentrando la atención en sus propiedades de filtración de desechos y contaminación es posible salvar valiosas zonas de desove para peces y hábitats para aves.

Los mares son especiales, pero hay ciertas zonas que son especialmente vulnerables a la influencia del hombre. En los pequeños estados insulares en desarrollo, los suministros de agua, la agricultura, la fauna y flora silvestres y las culturas únicas están amenazados no sólo por la pesca excesiva, la contaminación y un desarrollo falto de sensibilidad, sino también por lo que probablemente sea la amenaza más omnipresente de todas: el cambio climático.

Encontrar soluciones para su situación especialmente difícil será el foco de

la reunión Barbados + 10, que tendrá lugar en Mauricio más adelante en 2004.

Estas actividades no ocurren aisladamente. La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS) y sus Acuerdos de implementación están ahora en vigor, junto con numerosos acuerdos de pesca regionales.

Tenemos actualmente 13 regiones cubiertas por el Programa de Mares Regionales del PNUMA, la última de las cuales cubre el Pacífico Nordeste. También hay tres acuerdos de mares regionales no del PNUMA, incluso la Convención de la Comisión Oslo París (OSPAR).

Con financiamiento del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), el PNUMA también está a la cabeza de la Evaluación Mundial de Aguas Internacionales, o GIWA, un proyecto de cuatro años de duración, una suerte de equivalente —para aguas marinas y aguas dulces— del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambios Climáticos (IPCC). Se están evaluando 66 aguas internacionales con el propósito de dar información a la comunidad internacional sobre dónde se encuentran los problemas actuales. Es importante destacar que GIWA también desarrollará situaciones hipotéticas a resultado de presiones sociales, económicas y ambientales, para permitir a la comunidad internacional priorizar sus esfuerzos.

Me da gran placer poder anunciar que GIWA está en plena marcha, y los trabajos en varias regiones importantes, incluso la Cuenca del Amazonas, las Islas del Océano Índico y el Mar Caspio ya se han completado con todo éxito.

Por otra parte, el Programa de Acción Mundial del PNUMA para la Protección del Medio Ambiente Marino de Actividades Terrestres también recibió importante respaldo de la CMDS.

Para 2006, se espera que 40 países, principalmente países en desarrollo, habrán establecido programas de acción nacionales para reducir los niveles de contaminación que entran al mar de la tierra y de los ríos ■

### SUS OPINIONES

*Estaríamos interesados en conocer sus reacciones y opiniones sobre los asuntos planteados en este número de **Nuestro Planeta**. Sírvase enviar un e-mail a [feedback@ourplanet.com](mailto:feedback@ourplanet.com) o escriba a : Feedback, Our Planet, 27 Devonshire Road, Cambridge CB1 2BH, Inglaterra*



Jochen Tack/Still Pictures

# A la corriente

---

## *principal*

**PAUL RAYMOND BERENGER** hace un llamado a la comunidad internacional a reconocer la gravedad de la situación de los pequeños estados insulares en desarrollo y emprender acción concreta para promocionar su desarrollo sostenible

**A**lcanzar los objetivos del desarrollo sostenible es el reto más grande con que se enfrentan las naciones en los albores del siglo XXI —especialmente los pequeños estados insulares en desarrollo (PEID)— y, en efecto, la raza humana en general. Por tal razón, la Reunión Internacional de las Naciones Unidas, que llevará a cabo una revisión plena y detallada de la implementación del Programa de Acción de Barbados para el Desarrollo Sostenible de los PEID, es de importancia tan vital, no sólo para los PEID sino para toda la comunidad internacional.

Al prepararnos para recibir a los participantes de la Reunión Internacional en Mauricio, no podemos menos que volver la mirada a los importantes hitos que han pavimentado el camino a este histórico evento.

Al relacionar el medio ambiente con el desarrollo, la Conferencia de Estocolmo sobre el Ambiente Humano en 1972 colocó el concepto de un desarrollo sostenible en la agenda del mundo por primera vez. Veinte años después, en junio de 1992, la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el

Desarrollo celebrada en Río de Janeiro adoptó el Programa 21, como un programa de acción detallado para el desarrollo sostenible.

Las desventajas y vulnerabilidades inherentes de los PEID —ya sea a niveles económico, social o ambiental— fueron reconocidas durante la Cumbre de Río, y ello fue reflejado en el Programa 21. Desde entonces, los PEID han sido reconocidos por la comunidad internacional como un “caso especial, tanto para el medio ambiente como para el desarrollo”. Los factores identificados como restricciones mayores para el desarrollo socioeconómico de los PEID son los siguientes:

- su pequeño tamaño
- su lejanía
- su vulnerabilidad a desastres naturales
- la fragilidad de sus ecosistemas
- su aislamiento de los mercados
- vulnerabilidad a choques económicos y financieros exógenos
- un mercado interno sumamente limitado
- falta de recursos naturales
- limitados suministros de agua dulce
- alta dependencia de importaciones
- fuga de cerebros
- su limitada capacidad de cosechar los beneficios de economías de gran escala.

## No tenemos otra alternativa que desarrollar y reforzar asociaciones con los socios para el desarrollo

La Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de PEID celebrada en Barbados en 1994 amplió la noción de las “necesidades especiales” de los PEID, más particularmente la necesidad de formar resistencia contra sus vulnerabilidades, con el resultado final de la adopción del Programa de Acción de Barbados. El mismo se ocupa de 14 de los problemas insulares más específicos, incluso los recursos hídricos, saneamiento, uso de la tierra, biodiversidad, conservación y protección, y recursos marinos, que son los pilares fundamentales de sus economías y su sustento. La Conferencia de Barbados también ofreció una oportunidad para la formación de nuevas asociaciones para un plan de desarrollo sostenible para los PEID. Lamentablemente, ni se pusieron a disposición fondos nuevos y adicionales a los ya comprometidos para la implementación del Programa de Acción de Barbados, ni se establecieron sistemas de monitoreo y revisión para reportar sobre el proceso de implementación. La revisión quinquenal llevada a cabo en 1999 pasó, pero todo siguió igual. Se había logrado muy poco progreso en cuanto a solucionar los problemas específicos a las islas mediante la implementación del Programa de Barbados.

Entretanto, el orden mundial había empeorado, tanto en términos económicos como ambientales. Países con pequeñas economías y con poca o ninguna resistencia fueron declinando más y más y la mayoría de los PEID se encontraban en una situación peor de la que ocupaban en momentos de aprobarse el Programa de Barbados.

Muy pocos PEID eran capaces de movilizar recursos extra para la implementación del Programa de Barbados y los que lo hicieron tuvieron que desviar recursos ya escasos de otros importantes proyectos de desarrollo.

Tanto la Cumbre Mundial del Milenio de Líderes Mundiales en septiembre de 2000 y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de Johannesburgo en 2002 hicieron un llamado a un firme compromiso renovado para satisfacer los objetivos de un desarrollo sostenible al más alto nivel político, y ofrecieron una excelente oportunidad a los PEID para reclamar su reconocimiento perdido.

La próxima Reunión Internacional de agosto y septiembre de 2004 en Mauricio

nos brinda otra oportunidad para volver a considerar el Programa de Barbados. Esta vez, no podemos permitirnos hacer errores. No tenemos otra alternativa que desarrollar y reforzar asociaciones con los socios para el desarrollo.

El Programa de Barbados sigue siendo tan válido como lo fuera en momentos de su adopción diez años atrás. Sin embargo, diversos nuevos elementos han empeorado nuestras situaciones ya serias, tales como unos reglamentos comerciales difíciles, la erosión de derechos de acceso adquiridos a mercados de comercio tradicionales, enfermedades como VIH/SIDA (que están exacerbando una falta de recursos humanos ya crítica), graves desastres naturales (mayor número de ciclones, inundaciones, etc.), la erosión de las zonas costeras y la explotación excesiva de recursos marinos, y problemas de seguridad que afectan el transporte aéreo y la industria del turismo.

Problemas mundiales necesitan soluciones mundiales, y a tal fin creemos que hace falta un enfoque holístico e integrado. La Reunión Internacional de Mauricio es un foro único para retos y oportunidades, para compartir experiencias y para aprender lecciones del pasado con miras a traer los PEID a la corriente principal del desarrollo sostenible. Anticipamos un resultado de la Reunión Internacional que no sólo contenga recomendaciones, pero que también esté orientado hacia metas concretas con claras agendas, según lo estipulado en los Objetivos de desarrollo para el milenio y el Plan de Implementación de Johannesburgo. Por otra parte, será necesario asegurar el monitoreo a través de un mecanismo establecido para la implementación de seguimiento.

Nosotros en Mauricio somos perfectamente conscientes de las pesadas responsabilidades que nos incumben como país anfitrión, pero es un privilegio asumir estas responsabilidades. No se están ahorrando esfuerzos para lograr que la Reunión Internacional se convierta en un éxito en términos de organización tanto como de sus recomendaciones y su resultado.

Deseamos que nuestros socios en el desarrollo comprendan la gravedad de lo que está en juego para los PEID y esperamos que no encontrarán dificultad en proporcionar el apoyo necesario.

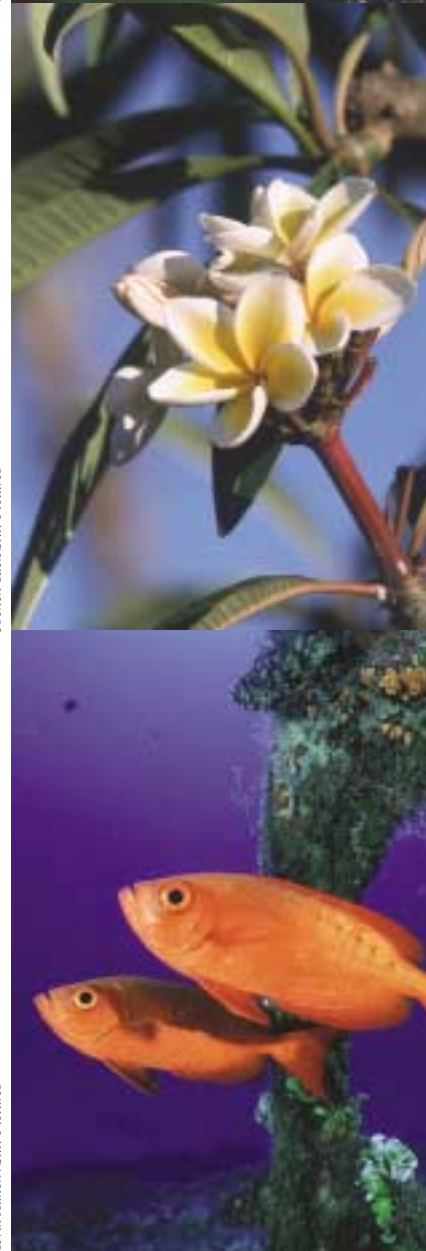
Naturalmente, esto requerirá la masiva y activa participación y cooperación de todos y cada uno: los PEID, las Naciones Unidas y la comunidad internacional.

¡Anticipamos con placer darles la bienvenida en Mauricio! ■

*Paul Raymond Bérenger, GCSK, es Primer Ministro de la República de Mauricio.*



Joehen Tack/Still Pictures



Joehen Tack/Still Pictures

Kevin Aitken/Still Pictures



Nikolaos Manginas

# Los días olvidados de la Creación

## SU SANTIDAD BARTOLOMEO DE CONSTANTINOPLA dice que el

agua es la fuerza vinculante entre el Cielo y la Tierra y que la contaminación del mar representa el paraíso perdido

Cuando pensamos en la historia de la creación en Génesis, tendemos a recordar el primer momento, o tal vez el sexto día, de la Creación. A menudo pasamos por alto lo que ocurrió el tercer y el quinto días, cuando fueron creadas las aguas del mundo. Sin embargo, estos días son una parte esencial de toda la historia. Y constituyen una parte crítica de nuestra propia historia.

En la fundación del mundo, “en el principio creó Dios los cielos y la Tierra... el espíritu de Dios cobijó la haz de las aguas” (Génesis 1:1-2). Las escrituras judeocristianas hablan del agua como un signo de bendición y paz (Deuteronomio 8:7). La forma en que nos relacionamos con Dios está reflejada en la manera en que respetamos las aguas. El agua expresa la alianza sellada entre Dios y el mundo; la sequía y la sed anuncian la ruptura de esta relación vinculante, una apostasía de los mandamientos divinos (1 Reyes 17). También los cielos están ubicados entre las aguas (Revelación 4). La contaminación marina no es nada menos que la violación de una promesa sagrada.

San Juan Crisóstomo, nuestro predecesor del siglo IV en la Sede de Constantinopla, comprendió la conexión espiritual y mística entre la creación del agua, la creación de la humanidad y el rol del Creador:

*“Experimentamos una sensación de maravilla ante la infinita extensión de los mares;*

*nos llena de sobrecogimiento la incommensurable profundidad de los océanos;*

*confesamos nuestro asombro ante las maravillosas obras del Creador.”*

En la misma ciudad de Constantinopla, bajo la magnífica Iglesia de Santa Sofía (“La Sabiduría de Dios”), corre un canal de agua. Los bizantinos creían que este arroyo manaba de la iglesia misma, ya que tradicionalmente el agua ha sido considerada como el símbolo de vida y sabiduría (Juan 7:37). Además, ríos de mármol verde en el piso de la Gran Iglesia representan los arroyos de aguas del paraíso. El agua es la fuerza vinculante entre el Cielo y la Tierra. Un mar moribundo es más que el mero resultado de desechos industriales o

químicos, de derrames de petróleo y una mala ordenación del agua. La contaminación marina no es nada menos que el paraíso perdido.

En la iconografía Oriental Ortodoxa, el azul es intercambiable con el verde. Estos colores son usados predominantemente para primer plano y para fondos, y también se reservan para la representación de lo celestial. Así como el punto de vista desde el espacio, así también en la perspectiva de los iconos: ¡tanto el Cielo como la Tierra son azules! Solemos llamar la Tierra nuestro hábitat; mas sin embargo, en muchas maneras sería más apropiado llamar al agua nuestro hogar o nuestro entorno natural. Si no hubiera agua, no habría mundo. La contaminación marina no es nada menos que la devastación de nuestro local terrestre.

Un primitivo mosaico de la crucifixión de Cristo, encontrado en San Clemente, Roma, representa ríos de agua manando del pie de la cruz, un símbolo del Sacramento del Bautismo (Juan 19:34). Como el Sacramento de la Eucaristía (o Comunión), el Sacramento del Bautismo deriva de la amante pasión de Jesucristo. Igual que la sangre manada del cuerpo de Cristo, el agua constituye la sangre de la Iglesia y de la Tierra. La contaminación marina no es nada menos que un ataque al delicado equilibrio cósmico, preservado por millones de años.

La espiritualidad ortodoxa emplea las imágenes del agua para describir la lucha para corregir el equilibrio entre materia y espíritu, entre cuerpo y alma. En la práctica ascética ortodoxa, las lágrimas funcionan como una manera de invertir hábitos que abusan la creación y dividen el mundo. El silencio de las lágrimas y la quietud del agua (Salmo 22) hacen eco de la necesidad de volver a enfocar la atención en compartir los regalos de Dios de forma equitativa. Las profundidades del océano resuenan con las profundidades del silencio. Esta es la razón por la cual la práctica espiritual ortodoxa pone énfasis en la quietud como un camino al corazón humano y una ventana al abismo divino. Paul Claudel observó alguna vez: “Todo lo que el corazón desea puede reducirse a una figura de las aguas.” Unos 2.500 años atrás, Thales de Mileto fundó su escuela filosófica sobre la misma convicción: “Todas las cosas son agua.”

Así pues, hay algo sagrado, casi sacramental en la estructura misma del agua. De cierto modo, la trascendencia del agua oculta el mismo misterio de Dios. En este respecto, la teología ortodoxa propone un modelo de acción medioambiental basada en la trascendencia espiritual del agua. En un planeta en el cual océanos y ríos están contaminados, haríamos bien en recordar la relación original y radical entre las fuentes de agua vivas y el espíritu vivificador de Dios. En un mundo en el cual las demandas injustas de unos pocos ahogan la supervivencia fundamental de los pobres, el



*Schinogrotzki/PNUMA/Topham*

agua nos recuerda la necesidad de vivir simplemente y simplemente vivir. En un momento en que el derroche se ha vuelto tan desenfrenado y omnipresente, todos nos enfrentamos con el reto de recordar las implicaciones de nuestras acciones, así como el de asumir responsabilidad para una sociedad en que el agua es compartida equitativamente y todos tienen agua suficiente.

A la luz de este compromiso, el Patriarcado Ecuménico hasta la fecha ha organizado cinco simposios internacionales, interreligiosos e interdisciplinarios: en el Mar Egeo (1995), en el Mar Negro (1997), a lo largo del Danubio (1999), alrededor del Mar Adriático (2002) y en el Mar Báltico (2003). Se halla en preparación un sexto simposio para el Mar Caspio, a realizarse en el verano de 2005. Su propósito es atraer la atención hacia la difícil situación que aflige a nuestros mares, y despertar conciencia respecto a la responsabilidad colectiva para nuestro medio ambiente para las generaciones futuras. Nadie de nosotros es capaz de solucionar la crisis ambiental por sí solo: “todos tienen un rol que desempeñar”, como expresáramos en una Declaración Común con el Papa Juan Pablo II en la ceremonia de clausura del Simposio del Adriático.

Todos nosotros sabemos que estamos rodeados de ríos, mares y océanos. Lo que no reconocemos inmediatamente es la manera en que éstos están conectados íntima e innatamente unos con otros, así como con nuestro medio ambiente. Tal vez no discernamos de inmediato la estrecha relación entre los cursos de agua, los pueblos del mundo y el Creador del Mundo. Existe una interconexión y una interdependencia entre el agua de bautismo, la savia de las plantas, las lágrimas de los seres humanos, el torrente sanguíneo de los animales, la lluvia que cae en los bosques y el flujo de los ríos al mar.

## **Debemos comenzar por celebrar el agua como el patrimonio irremplazable de toda la humanidad**

Nos piden reconocer el agua como la maravilla de la vida si hemos de evitar la crisis mundial de la contaminación y la distribución del agua. A fin de corregir las políticas injustas impuestas por quienes se consideran los legítimos dueños del agua, debemos comenzar por celebrar el agua como el patrimonio irremplazable de toda la humanidad; debemos aceptar el derecho indiscriminado e inalienable al agua para todos los habitantes del mundo. No es posible reducir el agua a la condición de un bien mercadeable para lucro, especialmente para los ricos, especialmente para los pocos. Siempre debe protegérselo como parte de la calidad de vida fundamental, especialmente para los más vulnerables, especialmente para nuestros hijos.

En el tercer día de la Creación, “dijo Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un mismo lugar... y fue así. Y vio Dios que era bueno... Así Dios creó cada ser viviente que vive en las aguas. Y vio Dios que era bueno.” (Génesis 1:9-21). En idioma griego la palabra “bueno” implica belleza y armonía. Lo menos que le debemos a Dios, a este mundo y a nuestros hijos es preservar la belleza de las aguas de nuestro planeta, para poder dejar tras nuestro un mundo que sigue siendo bueno ■

*Su Santidad Bartolomeo de Constantinopla, Arzobispo de Constantinopla, Nueva Roma, y Patriarca Ecuménico.*

# Restaurando UNA PERLA

**TIMOTHY E. WIRTH** describe la devastación ambiental que ha conducido a la agitación política en Haití y sugiere cómo la isla podría volver a convertirse en “la perla del Caribe”

Mucho se ha escrito sobre el triste y recurrente espectro de agitación política en Haití. El tira y afloja entre democracia y dictadura ha existido allí durante las últimas décadas, personificado por la desesperada “gente de los botes” que arriesga todo en la búsqueda de esperanza y oportunidad para el futuro. Sin embargo, muy poca atención se ha dado al apuntalamiento medioambiental de la crisis haitiana y a la destrucción del medio ambiente, acelerada por la aglomeración de la pobreza y el rápido crecimiento de la población.

Al llegar a Haití a fines del siglo XV, Cristóbal Colón describió las maravillas de la isla en su diario: “Las montañas y las colinas, las planicies y las praderas son fértiles a la vez que hermosas. Son sumamente adecuadas para plantar cultivos y criar ganado de todo tipo... los árboles, los frutos y las plantas son muy diferentes de los que se encuentran en Cuba.”

Quinientos años después —y 20 años después de mi primera visita— volví a Haití a mediados de la década del 1990 en nombre del Gobierno de los Estados Unidos. Ya al sobrevolar el país antes de aterrizar, el alcance del agotamiento ambiental del país era visible y chocante. Las exuberantes colinas y verdes praderas descritas por Colón han sido despojadas de toda vegetación, dejándolas virtualmente desnudas. El desolado contraste entre áreas arboladas y tierras despojadas de toda vegetación actúa a modo de una frontera no oficial pero inconfundible entre Haití y la República Dominicana.

Para un pueblo empobrecido, el pesado trabajo diario para satisfacer las necesidades básicas es una fuerza mayor en la erosión



de los recursos naturales esenciales y los bienes económicos fundamentales de Haití. Demasiada gente tratando de sacar provecho de demasiado pocos recursos naturales de la Tierra ha conducido a una de las tasas de deforestación más altas del mundo. La capa arable se ha perdido a la erosión. Los ríos están llenos del sedimento resultante y los recursos de agua dulce han disminuido. Estas tendencias —y la contaminación asociada con ellas— traen como consecuencia enfermedades transmitidas por el agua y daño para la salud humana. Y todos estos desarrollos empujan a los habitantes rurales hacia los centros urbanos de la isla, donde los empleos son escasos. En tal estado de desesperación, las semillas del descontento y el caos político germinan y crecen.

La otra fuerza impulsora es el rápido crecimiento de la población. La población haitiana de 7 millones está creciendo a un ritmo de casi 1.5% anualmente y aumentará en un 30% en los próximos 20 años. La mujer haitiana de promedio tiene cuatro o cinco hijos, cada uno de los cuales viene a una nación cuyas perspectivas económicas, ambientales y políticas están dirigidas en la mala dirección.

Fundamentalmente, cualquier esfuerzo serio para estabilizar a Haití y ayudar a sus habitantes a perseguir un desarrollo sostenible debe ocuparse de la necesidad de planificación familiar y otros servicios básicos de salud reproductiva, así como encarar el problema de la agricultura rural, la ocupación primordial de dos terceras partes de la población. Una estrategia de población completa proveería servicios, promocionaría los derechos humanos y la educación para todos, e integraría a las mujeres en la economía. Un programa de agricultura rural debe ofrecer crédito, fomentar la reforma agraria —dando una participación en la tierra a los agricultores— y además debe incluir un inventario de la diversidad biológica del país y sus oportunidades.

Es dable suponer que, a menos que se encaren los factores medulares subyacentes de su colapso político y económico, el infortunio de Haití será una pesadilla recurrente para su pueblo, para la causa de la democracia y para las preocupaciones mundiales. No obstante, es posible que un eficaz programa de restauración del medio ambiente sería capaz de volver a convertir a Haití en la “perla del Caribe” de antaño, lo cual también ayudaría a demostrar la poderosa relación entre las fortunas económicas y ambientales del mundo del futuro ■



Mark Edwards/Still Pictures



Mark Edwards/Still Pictures

*Timothy E. Wirth es Presidente de la Fundación de las Naciones Unidas y del Fondo para un Mundo Mejor, y anteriormente fue un representante y senador estadounidense de Colorado. Fue subsecretario de estado para asuntos mundiales en la Administración del Presidente Clinton.*

Hacia fines de los años 1980, Tuvalu empezó a llamar la atención de las naciones del mundo hacia su preocupación por el cambio climático. En aquel entonces —así como ahora— nuestra preocupación principal era el alza del nivel del mar, que tiene el potencial de sumergir a las islas que llamamos nuestra patria. Sucesivos gobiernos elegidos en Tuvalu han ampliado las advertencias de esta amenaza.

Más de 30 años atrás, los científicos empezaron a insinuar la posibilidad de que las emisiones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) y otros gases de efecto invernadero provocadas por el hombre estaban aumentando la temperatura atmosférica de la Tierra, causando el derretimiento de los glaciares y el hielo polar, y el alza del nivel de los mares. Desde entonces se han publicado los resultados de un impresionante conjunto de investigaciones científicas.

Treinta años después, ¿están realmente aumentando los niveles del mar? Nosotros creemos que en efecto es así, y esta opinión es compartida por un amplio consenso científico. Los estimados del alza del nivel del mar en el Pacífico sudoeste oscilan entre 1 y 2 milímetros por año, confirmando nuestro más grande temor. Esto es lo que nos dice la ciencia, y las pruebas anecdóticas aquí en Tuvalu —situada apenas al sur del ecuador y al oeste de la línea del cambio de fecha— sugieren lo mismo.

Lo que podemos ver en Tuvalu es unos niveles (cumbre) del mar ligeramente más altos cuando las mareas son más altas. Esto significa que las mareas altas anuales están subiendo cada vez más a la orilla, tierra adentro. Se producen daños a los cultivos causados por la intrusión de agua salada a niveles jamás vistos. Y la incidencia de intrusión de olas durante las tormentas o períodos de fuerte actividad de las mareas es más frecuente.

Algunos comentaristas, periodistas y científicos han atribuido estos fenómenos a la construcción demasiado cercana a la frágil primera línea de playa de lagunas o mares, o a la pérdida de protección costera natural (supuestamente a causa de la tala de demasiada cantidad de árboles a lo largo de la costa, explotación minera cerca de la costa, etc.). Si esto es exacto o no, la verdad es que la línea de razonamiento confunde el asunto de las recientes ganancias materiales —principalmente el actual nivel de desarrollo en Tuvalu— con el alza del nivel del mar. Si el mar está subiendo, como sugiere la evidencia local y como sospechan los científicos, no habrá protección



Mark Lynas/Still Pictures

## ¡Impidan que mi país desaparezca!

**SAUFATU SOPOANGA** describe cómo Tuvalu es amenazada cada vez más por el alza del nivel del mar, y hace un urgente llamado a la acción internacional

costera natural o construida por el hombre capaz de desviar su progreso que no sea imposiblemente costosa. Las así llamadas medidas de “adaptación” son una solución a corto plazo que, no importa cuán beneficiosas sean, no hacen sino demorar lo inevitable... a menos, por supuesto, que se produzca una drástica reducción en la producción mundial de gases de efecto invernadero, y que esto ocurra rápidamente.

Geográficamente, los nueve pequeños atolones e islas de tipo coralino que forman Tuvalu son planos, elevándose no más de 4 metros sobre el nivel del mar. Naturalmente, en todo momento nos preocupa el estado del océano, así como un nómada del desierto se preocupa por la salud de un oasis. No poseemos un interior continental donde podríamos reubicarnos, ni un interior alto, como el que se encuentra en una isla volcánica. No podemos alejarnos de nuestras costas. Toda nuestra tierra es una costa, precisamente donde es mayor la amenaza del alza de los niveles del mar.

Sucesivos gobiernos elegidos en Tuvalu han adoptado el concepto de un desarrollo sostenible, y enfrentamos sus

problemas sobre una base casi diaria. Pero no importa cuán grandes sean nuestros esfuerzos para llevar este concepto a la acción localmente, también sabemos que no lograremos solucionar el problema del alza del mar, si en efecto el mar está subiendo. ¿Pues qué podemos hacer nosotros?

Por más que tratemos de satisfacer las expectativas de la comunidad internacional, que nos exigen introducir el desarrollo sostenible en nuestra política nacional, nuestros esfuerzos en el terreno en general han sido infructuosos. (Otros países en desarrollo alrededor del mundo han tenido la misma experiencia.) ¿Por qué? Primero, falta de mano de obra y capital. Segundo, Tuvalu es uno de los países menos desarrollados.

Dentro del contexto del cambio climático, nos resulta ahora obvio que el desarrollo sostenible —que puede ofrecer soluciones a muchos de los problemas que enfrentamos como una nación en sus primeras etapas de crecimiento— a las claras no constituye una defensa contra el alza del nivel del mar, no importa cuán fuertemente el debate internacional trate de relacionar ▶

a ambos. Como el ex presidente de la Asociación de Pequeños Estados Insulares, Tuiloma Neroni Slade, expresara recientemente: "Es posible que logremos instituir nuestras políticas de desarrollo en forma correcta. Pero aún así seguiremos enfrentándonos con el riesgo de que todo quede minado por el cambio climático." Indudablemente, esta realidad es un punto de vista correcto de la situación con que nos enfrentamos en el Pacífico. El cambio climático provocado por el hombre no es un invento del Pacífico, ni nos incumbe a nosotros arreglar el problema del alza de los niveles del mar. El único hecho es éste: Tuvalu y otros países insulares en el Pacífico estarán entre los primeros en sufrir las catastróficas consecuencias del alza del nivel del mar.

El único mecanismo internacional para combatir el cambio climático es el Protocolo de Kioto. En ausencia de alternativas potencialmente mejores —si llegasen a aparecer, y cuándo— apelamos a la comunidad internacional a respaldar sin reservas las provisiones establecidas en Kioto, y alcanzar sus metas establecidas de emisiones de gases de efecto invernadero. Pero la cosa no termina aquí. Lo que tememos es que si los países ratifican el Protocolo de Kioto o no, las emisiones de gases de efecto invernadero continuarán aumentando, a menos que se produzca un cambio drástico, por ejemplo en la forma en que usan la energía los países industrializados, de con mucho los más grandes emisores de gases de efecto invernadero. No obstante, el consumo de combustibles fósiles sigue aumentando.

Las medidas políticas y los arreglos tecnológicos son importantes instrumentos en la lucha por disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero. Entre los ejemplos de tales medidas cabe incluir la conservación de energía, la creación de vastos nuevos sumideros de carbono, y la compraventa de derechos de contaminación. Pero estos esfuerzos no detendrán el alza de los mares a menos que se produzca un amplio reemplazo de las tecnologías energéticas basadas en carbono. Lamentablemente, esta perspectiva parece muy poco probable en un futuro previsible.

Desde su independencia en 1978, Tuvalu ha venido abogando por el uso de energía renovable. Hemos tenido cierto éxito con la energía solar, usando tecnología fotovoltaica, obviamente compatible con el desarrollo sostenible. Pero Tuvalu todavía sigue dependiendo principalmente de petróleo importado para

satisfacer sus necesidades energéticas. Para reducir esta dependencia de manera significativa necesitaremos financiamiento público o privado de la comunidad internacional para poder financiar un cambio de gran escala a la energía solar. De otro modo, Tuvalu —y la mayoría de otros países en situación similar— quedará muy a la zaga de las expectativas en lo que se refiere al desarrollo sostenible, y las expectativas de la política pública relacionada con el cambio climático.

Desde nuestra postura, no se ha producido este tipo de inversión (y compromiso a largo plazo) en gran escala en las energías renovables, ya sea de fuentes públicas o privadas. Pero no debe haber duda: Tuvalu está preparada para entrar en asociación con cualquier país o fabricante industrial de equipo de energía solar para transformar su sector energético y jugar nuestro rol, por pequeño que sea, en el esfuerzo de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. No podemos hacerlo solos. La concentración de CO<sub>2</sub> y otros gases de efecto invernadero en la atmósfera está aumentando. La investigación científica y los debates han informado a la opinión pública internacional. Hace años que los científicos dieron la alarma respecto al cambio climático y el calentamiento atmosférico. En miles de páginas de documentación, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambios Climáticos ha explicado la amenaza creada por el calentamiento de la atmósfera producido por el hombre.

Sus efectos no sólo se experimentan en Tuvalu sino en todas partes del mundo. Resulta incomprensible entonces que los poderosos encargados de tomar las decisiones en países que pueden hacer una diferencia continúen restando importancia a la amenaza que representa el calentamiento de la Tierra. ¿Acaso no se halla en peligro el futuro de la humanidad? No sorprende que los más grandes emisores de gases de efecto invernadero producidos por el hombre sean los países más grandes del mundo, en América del Norte y del Sur, Europa, África y Asia. Y dos países, que también son los dos más populosos del mundo —India y China— también presentan la mayor amenaza futura de emisiones de gases de efecto invernadero. En comparación, las emisiones de Tuvalu son prácticamente nulas.

Es probable que en los próximos 50-100 años, si no antes, las nueve islas de Tuvalu en el mejor de los casos serán inhabitables, y en el peor habrán



Mark Lynas/Still Pictures



Mark Lynas/Still Pictures

desaparecido. Esta perspectiva no se basa en especulación sino en pruebas científicas cada vez más evidentes. El panorama es nefasto, ¿pero qué puede hacer Tuvalu? Como escribiera uno de mis antecesores: "En el debate del cambio climático, la voz de Tuvalu es pequeña, rara vez escuchada, y jamás se le hace caso. Los países industrializados, con toda su riqueza, podrán inquietarse, pero si las temperaturas atmosféricas [continúan] aumentando, hasta más no sea unos pocos grados, las islas de Tuvalu y todas las tierras bajas serán las que pagarán el precio." ■

*Saufatu Sopoanga es Primer Ministro de Tuvalu.*

# Liberación de *la energía*

**TOM ROPER** describe los planes de tres naciones antillanas para reducir su dependencia de combustible importado y explorar sus propios suministros de energía sostenible



Mark Lynas/Still Pictures

Los pequeños estados insulares en desarrollo (PEID) son particularmente vulnerables a las vaguedades de los mercados energéticos del mundo. La mayoría de ellos dependen casi exclusivamente del petróleo para sus necesidades, pero pocos poseen petróleo propio. De manera que deben depender de las importaciones del combustible y están enormemente expuestos a la volatilidad de su precio, así como a la incertidumbre de los suministros. Visto que la mayoría de los PEID son remotos, el combustible tiene que ser transportado por largas distancias, lo cual aumenta su costo de forma considerable.

Esta dependencia conlleva una amenaza mayor para sus economías. La importación del petróleo absorbe una gran proporción de sus ganancias de divisas extranjeras, lo cual limita su inversión en el desarrollo económico y social. Por otra parte, el alto costo de la energía enlentece aún más el desarrollo, y hace difícil a los pobres obtener energía para el alumbrado y los servicios que necesitan.

No obstante, mientras la mayoría de los PEID son pobres en combustibles fósiles, por lo general son ricos en fuentes de energía renovable como el sol y el viento y podrían hacer mucho para mejorar la eficacia de su uso energético. Por lo tanto, están en buena posición para beneficiarse con políticas energéticas sostenibles, que reducirían sus costosas importaciones de petróleo y pondrían las formas de energía modernas a más amplia disposición de sus habitantes.

Y también existe una razón moral para este enfoque. Muchos PEID se hallan entre los países más vulnerables al aumento del nivel de los mares y los extremos climáticos creados por el cambio climático, y no obstante sólo emiten una ínfima proporción de los gases de efecto invernadero que causan el calentamiento de la Tierra. Al dar un ejemplo reduciendo su uso de combustibles fósiles reforzarían aún más su posición moral.

Sin embargo, hasta la fecha muy poca energía renovable es explotada en los PEID, y cualquier desarrollo que ha tenido lugar en su mayor parte se ha limitado a programas de ayuda internacional. Ahora, un proyecto planeado inicialmente en tres islas antillanas, desarrollado en parte por la Fundación de las Naciones Unidas, intenta

acelerar este proceso. La Iniciativa Mundial de Energía Sostenible para las Islas (GSEII – Global Sustainable Energy Islands Initiative) está encaminada a reunir proyectos, modelos y conceptos de energía sostenible en un plan de energía sostenible para pequeñas naciones insulares, y exhibir sus esfuerzos para reducir considerablemente sus emisiones de gases de efecto invernadero.

Los proyectos desarrollados bajo la GSEII se ocuparán de las barreras clave que limitan el uso de tecnologías de energía renovable para la generación de energía en estas islas. Este enfoque permitirá el desarrollo de proyectos reales y sostenibles que puedan ser adoptados e implementados a través los demás PEID.

La iniciativa GSEII, también financiada por el Fondo Rockefeller Brothers y el Departamento de Energía de Estados Unidos, fue fundada en 2000 por el Climate Institute, la Organización de Estados Americanos, el Energy and Security Group, Winrock International y Counterpart International. Desde su fundación ha concentrado sus esfuerzos en las naciones insulares de Santa Lucía, Granada y Dominica.

Las tres islas dependen en alto grado de combustibles fósiles: en el año 2000, su importación dio cuenta del 23% de las ganancias de exportación de Granada, 28.2% de las de Dominica y 53.6% de las de Santa Lucía. Se encontró que las islas tienen un buen potencial para obtener energía de sus recursos solares, eólicos, geotérmicos, hídricos y de biomasa, y podrían mejorar la eficacia de uso energético en un 20%.

En la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002 en Johannesburgo; el Primer Ministro de Dominica y ministros de las otras dos naciones insulares declararon públicamente su fuerte compromiso hacia la adopción de medidas destinadas a lograr su autosuficiencia energética. Desde entonces, las tres naciones han elaborado planes nacionales de energía sostenible, estableciendo metas agresivas para renovables y eficiencia energética, el objetivo número uno de la GSEII.

La iniciativa está tratando ahora de apoyar la consolidación de estas políticas. En los próximos dos años también tiene planeado expandir sus esfuerzos a varias otras naciones miembro de la Alianza de Pequeños Estados Insulares alrededor del mundo y proveer extensión y capacitación a más de 20 naciones insulares ■

*Tom Roper es Director de Proyectos, Iniciativa para Energía en los Pequeños Estados Insulares, Climate Institute, y Ex Ministro para Planeamiento y Medio Ambiente y Tesorero del Estado de Victoria, Australia.*

# Los océanos *necesitan a* las montañas

**CONRAD C.  
LAUTENBACHER**

explica que la salud de los mares y las islas depende de ecosistemas desde la profundidad del océano hasta la cumbre de las montañas, y describe una iniciativa lanzada en el Caribe que reconoce esta realidad

**E**l resto del mundo al fin está empezando a comprender lo que los habitantes de pequeñas islas y zonas costeras han sabido hace tiempo: que los preciosos y prístinos ecosistemas de los cuales estas comunidades dependen para su sustento están inextricablemente vinculados con todos los demás ecosistemas y sus influencias corriente arriba. La mala noticia es que el resto del mundo recién está dándose cuenta de esto. La buena noticia es que nuestras acciones para proteger y restaurar estos ecosistemas vitales están ayudando a mejorarlos.

En la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002, este entendimiento básico de las interrelaciones entre los ecosistemas fue el fundamento de la decisión de crear la asociación Aguas Blancas a Aguas Azules (WW2BW). Como el nombre sugiere, esto reconoce explícitamente la naturaleza interconectada de los ecosistemas desde la punta de las más altas montañas hasta las profundidades de los océanos y trata de reunir intereses clave de corriente arriba y corriente abajo para trabajar juntos para el mejoramiento del todo.

La visión de WW2BW es contar con ecosistemas marinos y costeros sanos, bien ordenados y productivos que soportan economías y sustentos seguros en los países costeros. En esencia, las zonas costeras no serán capaces de lograr un desarrollo sostenible a largo plazo sin una estructura de ordenamiento coordinado basada en ecosistemas. No obstante, los beneficios no

se producen sólo al final de la línea. Al limpiar los lagos, los ríos, arroyos y cuencas que componen la parte de “aguas blancas” de la ecuación, se beneficia a todas las personas que dependen de ellos para su salud y para la sostenibilidad de sus economías.

Hacer tales declaraciones es fácil. El verdadero reto es poner en movimiento unos procesos que comiencen a trabajar en medidas de acción concreta. Un año y medio después del inicio de Aguas Blancas a Aguas Azules, la región del Caribe es la plataforma de lanzamiento de lo que esperamos habrá de convertirse en una iniciativa mundial.

La afirmación subyacente es que el desarrollo sostenible para la zona del Caribe —y otras regiones primordialmente costeras e insulares— no puede tener lugar sin cuencas y ecosistemas marinos sanos. La meta última será que el conocimiento y las experiencias ganadas en el Caribe se compartan, de manera que puedan hacer un impacto en todas las comunidades costeras y las pequeñas islas alrededor del mundo.

Este no es un problema posible de manejar a nivel local, regional o hasta nacional. En verdad es un problema mundial y requerirá los recursos colectivos del mundo para tratarlo. Por ejemplo, consideremos los siguientes:

■ Hoy día, más del 50% de la población del mundo vive en zonas costeras y depende fuertemente de los océanos y los recursos costeros para su supervivencia. Para 2025, 75% de la población del mundo estará viviendo en zonas costeras.

■ En muchos países en desarrollo, el pescado puede dar cuenta de hasta 60% de la proteína animal consumida; sin embargo, 70% de las reservas pesqueras del mundo se han agotado, o ya fueron objeto de pesca excesiva.

■ En todo el mundo, se espera que la navegación triplicará en los próximos 20 años.

■ Alrededor del 25% de los arrecifes de coral del mundo se han perdido en el espacio de las últimas dos décadas.

En las pequeñas islas y las regiones costeras, estos sistemas naturales son la base para el desarrollo económico sostenible.

La pesca excesiva, la contaminación, la degradación de hábitats y los desastres naturales están minando la capacidad de las poblaciones costeras de satisfacer necesidades humanas básicas, con el resultado de oportunidades perdidas para el desarrollo sostenible y la creación de nuevos empleos.

Si hemos de lograr un desarrollo sostenible, a cualquier nivel:

■ Es necesario que hagamos un uso mejor de los recursos existentes y potenciales,

tanto al nivel nacional como al nivel regional.

■ Es necesario que aprendamos a reconocer mejor los beneficios de la cooperación regional y entre países entre todos los grupos.

■ Es necesario que mejoremos las capacidades de los estados costeros para manejar ecosistemas costeros-marinos enteros.

■ Es necesario que tratemos la causa primaria de la contaminación marina, la que ocurre corriente arriba en las cuencas hidrográficas, los bosques, las granjas y las ciudades. Las fuentes de tierras altas llevan contaminantes a las zonas pantanosas, los manglares y los arrecifes de coral, los criaderos de la mayoría de las especies comerciales de los cuales dependen las poblaciones humanas. A la larga, los contaminantes encuentran su camino a nuestros océanos.

Una sola parte o un pequeño grupo de gente interesada no pueden alcanzar estos objetivos. El medio ambiente que tratamos de mejorar es complejo e interconectado y nuestro método de encararlo exigirá igual complejidad. La iniciativa WW2BW ya está empezando a lograr esto reuniendo a diferentes interesados para concentrar su atención y recursos en estos problemas.

En marzo, los socios de WW2BW celebraron su primera reunión en Miami. Esta conferencia y la sesión de capacitación, de una semana de duración, ayudaron a facilitar asociaciones y permitió a los protagonistas clave intercambiar mejores prácticas y alentar innovaciones. La conferencia fue el punto de lanzamiento para logros clave, incluso el establecimiento de una Asociación Corporativa Internacional para la Restauración de las Marismas (ICWRP) para la protección, el mejoramiento y la restauración de zonas pantanosas alrededor del mundo designadas como Sitios Ramsar o sitios de Patrimonio Mundial, o ambos, así como el anuncio del primer proyecto, patrocinado por Gillette, en Sian Ka'an, México.

La conferencia de Miami vio el establecimiento del Centro norteamericano del Programa de Acción Mundial (PAM), patrocinado conjuntamente por el PNUMA y la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA), con sede en el Servicio Oceánico Nacional de la NOAA. Esto representa un compromiso por parte de la NOAA y del PNUMA de trabajar juntos para proporcionar ayuda técnica, información y vínculos para pericia a fin de proteger el valioso medio ambiente marino de la contaminación procedente de actividades terrestres.

El establecimiento del Centro representa

## La región del Caribe es la plataforma de lanzamiento de lo que esperamos habrá de convertirse en una iniciativa mundial

la culminación de muchos años de colaboración entre la NOAA y el PNUMA en este tópic, a la vez que un nuevo comienzo. El compromiso antedatada el establecimiento de la oficina del PAM, comenzando con las negociaciones del Programa de Acción Mundial para la Protección del Medio Ambiente Marino de Actividades Terrestres en 1995. Desde entonces, la NOAA y la oficina del PAM han colaborado estrechamente para asegurar que las cosas no se limitarían a meras “palabras en el papel”, sino que guiarían medidas, proyectos y el progreso, en el terreno y con el apoyo al nivel regional así como al nivel bilateral. Esta visión, y la dedicación a su cumplimiento, se debe en gran medida a los esfuerzos de Tom Laughlin, el Subdirector para Asuntos Internacionales de la NOAA, y Veerle Vanderweerd, Coordinador, PAM, a la cabeza de la oficina de PNUMA/PAM en La Haya.

Está claro que el Caribe es una de las muchas regiones que se beneficiarán con enfoques integrados. Las lecciones que están aprendiéndose actualmente servirán de modelo para otros países, socios e interesados que deseen encontrar soluciones para algunos problemas clave en la búsqueda de un desarrollo sostenible.

El astronauta estadounidense Neil Armstrong observó alguna vez que la ciencia todavía no domina la profecía. Pronosticamos demasiado para el año próximo, pero demasiado poco para los próximos diez. Trabajando en asociación, estableciendo contactos, organizando sesiones de reflexión creativa, no cabe duda de que excederemos nuestras metas, no sólo a corto plazo sino para generaciones futuras.

La conservación de océanos y costas sanos es responsabilidad de todos nosotros, y no puede ser incumbencia de gobiernos únicamente. El desarrollo sostenible requiere la cooperación de toda la gama de interesados, corriente arriba y corriente abajo ■

*El Vicealmirante Conrad C. Lautenbacher Jr., US Navy (Ret.) es Subsecretario de Comercio para los Océanos y la Atmósfera de Estados Unidos, y Administrador de la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA).*



NOAA

NOA/National Undersea Research Program (NURP)

NOAA

NOAA

NOAA

NOAA

NOAA

NOAA

# GENTE



Demetrio do Amaral de Carvalho

Jim Iacona

**Demetrio do Amaral de Carvalho**, uno de los fundadores y héroe del medio ambiente de Timor Oriental, la más nueva nación del mundo, ha ganado uno de los Premios Goldman del Medio Ambiente de este año. Líder de la resistencia, fundó el primer grupo de presión medioambiental del país mientras aún estaba bajo ocupación y es responsable en gran parte por la inclusión de principios medioambientales en la constitución de la nueva nación, para ayudar a guiar la ordenación de los bosques pluviales del país, los arrecifes de coral y sus vastas reservas de petróleo y gas.

Dos víctimas del desastre de Bhopal, **Rashida Bee** y **Champa Devi Shukla**, ganan otro de los Premios, fundados por **Richard** y **Rhoda Goldman** 15 años atrás para ecologistas activistas en la base. Las dos mujeres, pese a ser pobres y estar enfermas, organizaron una huelga de hambre mundial para llamar la atención hacia la situación tras el desastre, y son demandantes en un juicio de acción popular para una limpieza del sitio.

Los otros ganadores son: **Margie Richard**, que logró que su comunidad fuera reubicada fuera de la contaminada Cancer Alley (Sendero del Cáncer) en Louisiana, Estados Unidos; **Libia Grueso**, que, arriesgando su vida, detuvo la tala en uno de las selvas tropicales más ricas del mundo; **Rudolf Amenga-Etego**, abogado de intereses públicos de Ghana, que aseguró la suspensión de un proyecto de privatización del agua que hubiera hecho más difícil a los pobres obtener acceso a agua limpia, y **Manana Kochladze**, embarcada en una



Champa Devi Shukla

Prakash Harvalhe



Rashida Bee

Prakash Harvalhe

lucha contra los planes de construir un oleoducto a través de su Georgia natal.

El Premio, considerado como el "Premio Nobel para el Medio Ambiente", está dotado de 125.000 dólares, otorgados todos los años a activistas de seis regiones a través de todo el mundo. Una encuesta de los ganadores anteriores revela que hasta la fecha, su trabajo ha beneficiado a unos 102 millones de personas ■



Libia Grueso

David Lent

Jim Iacona

Goldman Environmental Prize

Will Parrinello



Margie Richard

Manana Kochladze

Rudolf Amenga-Etego



Wangari Maathai

J. Eggit-APP

**La Profesora Wangari Maathai**, Ministra Adjunta para el Medio Ambiente de Kenia, ha ganado otros dos prestigiosos premios por su defensa para el desarrollo sostenible. Al otorgarle su **Premio Petra Kelly**, la Fundación Heinrich Böll honró su "posición única en las políticas de Africa y su compromiso hacia los asuntos medioambientales". El jurado del **Premio Sophie**, establecido en 1997 por el escritor noruego **Jostein Gaarder** y su esposa **Siri Dannevig**, la llamó "la activista más franca y respetada a favor del medio ambiente en Africa". El jurado agregó: "Ella ha sido pionera de un enfoque holístico único hacia el desarrollo basado en la comunidad, combinando la educación medioambiental y la potenciación de la sociedad civil, especialmente del papel de la mujer." ■

**Keisha Castle-Hughes**, la estrella australiana de 13 años de la película *Whale Rider*, fue en un coche híbrido Toyota Prius a la ceremonia de los Oscar de este año —donde fuera nominada como mejor actriz— en vez de la clásica limusina, para ayudar a destacar la lucha contra el calentamiento de la Tierra. "Si bien todavía soy demasiado joven para conducir, soy bastante grande para saber que el medio ambiente está en peligro," explicó.



Keisha Castle-Hughes

Premiere

**Charlize Theron**, **Sting**, **Robin Williams**, **Jack Black**, **Tim Robbins** y **Will Ferrell** también llegaron a la ceremonia de la Academia en coches híbridos, cortesía del grupo medioambiental Global Green USA. Ferrell, él mismo dueño de un Prius, dijo: "Además de ser obviamente económico y favorable para el medio ambiente, estos coches marchan muy bien y simplemente son sexy." ■

Varias celebridades británicas lanzaron una campaña para pedir al público a hacer "un pequeño cambio" en su vida cotidiana, para marcar el Día Mundial del Medio Ambiente.

**Monica Ali**, autora del libro, *Brick Lane*, seleccionado para el último premio Booker, prometió plantar un árbol, reutilizar las bolsas de plástico ("que detesto") y cerrar el grifo al lavarse los dientes ("Quedé asombrada cuando me di cuenta de la enorme cantidad de agua que esto ahorraría"). **John Snow**, locutor y presentador de noticieros del Canal Cuatro de televisión, prometió instalar un dispositivo para ahorrar agua en su cisterna, y el presentador de TV **Chris Tarrant** se comprometió a plantar un árbol. (El editor de *Nuestro Planeta*, **Geoffrey Lean**, prometió adquirir una trituradora para poder poner en su jardín los comunicados de prensa que se amontonan en su escritorio para agregarlos al montón de desechos para preparar abono).

Investigaciones encargadas por la Agencia Nacional para el Medio Ambiente demostraron que 73% de los habitantes de Inglaterra y Gales podrían hacer más para el medio ambiente si creyeran que con ello harían una diferencia ■



Monica Ali

The Daily Star



Chris Tarrant

apexadvertiser

---

# Un corredor EN EL OCEANO

**CARLOS MANUEL RODRIGUEZ**

describe un intento internacional pionero para conservar uno de los trechos de océano más importantes del mundo

**E**n la orilla oriental del Pacífico tropical, en el vasto triángulo de océano bordeado por las costas de América Central y América del Sur, está situada una de las zonas más valiosas, y más vulnerables, de la Tierra. Aquí, grandes movimientos de agua —la Corriente de Humboldt, la Corriente Ecuatorial, la Corriente de Panamá, la Corriente Costera de Costa Rica, la Corriente de Cromwell y la Gira de Panama Bight— convergen y se mezclan. Estas corrientes causan el flujo de los nutrientes del océano profundo, proporcionando alimento para muchas especies. Además, dispersan las larvas de peces, corales, crustáceos, moluscos y equinodermos, y afectan las migraciones, con el resultado de una amplia interconexión ecológica a través de la región.

Bajo las olas, vastas montañas y arrecifes subterráneos se alzan del lecho marino, creando ricos hábitats para incontables especies endémicas. Encima de ellos sobresalen algunas de las islas dotadas con la más rica biodiversidad en el mundo, como la Isla de Cocos y el Archipiélago de Colón (Galápagos). Y especies migratorias raras y amenazadas atraviesan sus aguas, tales como la ballena azul y la ballena jorobada, la tortuga caguama y la tortuga laúd.

Las Islas Galápagos son mundialmente famosas, pero de modo alguno excepcionales en estos extraordinarios mares. Se han registrado unas 336 especies de peces tan sólo alrededor de la Isla Gorgona de Colombia. En mi país, la Isla de Cocos cuenta con 18 especies de corales, 57 especies de crustáceos, 250 especies de peces y 510 especies de moluscos. Nuestro Parque Nacional Las Baulas es una de las últimas zonas de desove para la tortuga laúd en el Pacífico Americano, mientras que las ballenas jorobadas se reproducen y paren alrededor de las islas de este extraordinario trecho de océano.

Ahora, una iniciativa, única como la zona misma, está tratando de conservarla. Cuatro gobiernos —los de Costa Rica, Panamá, Colombia y Ecuador— se han unido con más de 50 socios, incluso varios de los principales grupos de conservación e investigación, para lanzar el primer intento jamás hecho de perseguir una gestión integrada del ecosistema a través de múltiples jurisdicciones internacionales. La iniciativa del Ambiente Marino del Pacífico Tropical Oriental, parcialmente financiada por la Fundación de las Naciones Unidas, es parte de un acuerdo más amplio de 15 millones de dólares entre la Fundación, el Fondo Mundial para la Conservación en Conservation International (CI) (con fondos de la Fundación Gordon y Betty Moore) y el Centro de Patrimonio Mundial de UNESCO para conservar Sitios de Patrimonio Mundial Naturales existentes y propuestos.



*Edmund P. Green*

**A pesar de que los océanos cubren el 70% del globo, menos de 1% de ellos están ubicados en algún tipo de zona protegida**

La conservación en los océanos está muy a la zaga de la conservación en tierra. De los 754 sitios en la lista del Patrimonio Mundial de UNESCO sólo figuran unos 20 con algunos componentes marinos importantes y menos de diez de ellos han sido inscritos puramente por sus valores marinos. A pesar de que los océanos cubren el 70% del globo, menos de 1% de ellos están ubicados en algún tipo de zona protegida. Es intención de la iniciativa del Ambiente Marino del Pacífico Tropical Oriental establecer un corredor funcional de conservación marina mediante la creación de una red de zonas marinas protegidas a través de los 211 millones de hectáreas de mar que recaen dentro de las zonas económicas exclusivas de nuestros cuatro países. La iniciativa también está encaminada a mejorar la gestión y la protección de los sitios de Patrimonio Mundial de las Islas Galápagos de Ecuador y la Isla de Cocos de Costa Rica, y asegurar la designación para el Parque Nacional Coiba de Panamá y el Santuario de Flora y Fauna Malpelo de Colombia.

El planeamiento de la iniciativa comenzó en el año 2000, cuando Ecuador se puso en contacto con CI, el PNUMA y la UICN (la Unión Mundial para la Naturaleza) para considerar maneras de proteger la zona. Fue lanzada dos años más tarde, en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible celebrada en Johannesburgo, por un grupo reunido por las tres organizaciones, integrado por los Presidentes de Costa Rica y Ecuador, el Vicepresidente de Panamá y el Vice-ministro para el Medio Ambiente de Colombia. Cuenta con el apoyo de los presidentes de los cuatro países y sus ministros para el medio ambiente.

La iniciativa desarrollará un enfoque de ecosistema que respetará la soberanía de cada uno de los cuatro gobiernos mediante acuerdos entre ellos. Su trabajo representa una visión colaborativa única para compartir la gestión de recursos. Y puede ofrecer un modelo para la gestión transfronteriza de sitios marinos y de Patrimonio Mundial en todas partes del mundo ■

*Carlos Manuel Rodríguez es Ministro para Medio Ambiente y Energía, Costa Rica.*

Mark D. Spalding



# De un vistazo: mares, océanos e islas pequeñas

Los pequeños estados insulares en desarrollo (PEID) tal vez sean el grupo de países más hermosos de la Tierra. También se encuentran entre los más vulnerables, y su vulnerabilidad está aumentando.

Son vulnerables a nivel medio-ambiental. Aislados del resto del mundo, han desarrollado sus propios ecosistemas frágiles, ricos en especies endémicas, particularmente en riesgo de extinción. Dependientes de los océanos, pueden ser

especialmente afectados por amenazas tales como la pesca excesiva y la contaminación marina. Rodeados de los mares, a menudo sufren de escasez de agua dulce. Las precipitaciones son imprevisibles, y el agua que cae con frecuencia se escurre de la tierra, y la que queda es propensa a contaminación. Con poco o ningún interior, hay poco lugar para sus desechos, y son particularmente vulnerables a desastres naturales como tormentas, sequías e inundaciones, que

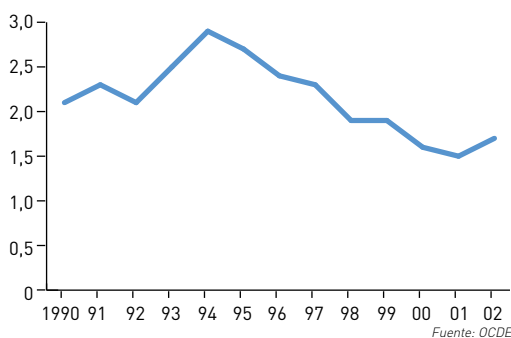
## Índice de Desarrollo Humano para PEID, 2003



Fuente: PNUD Informe del Desarrollo Humano 2003

Muchos PEID obtienen un alto puntaje en el Índice de Desarrollo Humano, que mide cómo sus políticas en efecto benefician a sus habitantes. La mayoría se colocan en la mitad superior de todos los países en desarrollo. Barbados tiene el puntaje más alto en el Sur, mientras Seychelles y Mauricio encabezan la lista para África.

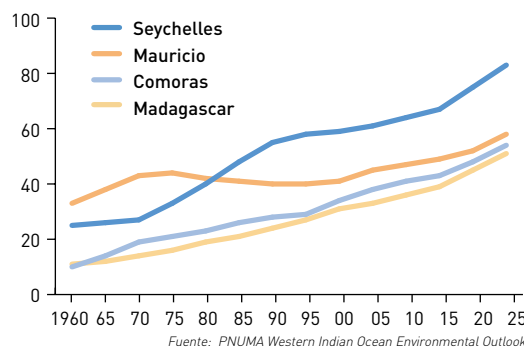
## Ayuda oficial para el desarrollo para PEID (US\$ mil millones)



Fuente: OCDE

La ayuda para los PEID ha disminuido agudamente en el curso de la última década, bajando a alrededor de la mitad en términos reales. Entretanto, la inversión extranjera directa ha bajado en la mayoría de los PEID desde 1998, y las que existen en su mayoría se limitan a inversiones en el turismo y para la compra de servicios de electricidad y telecomunicaciones.

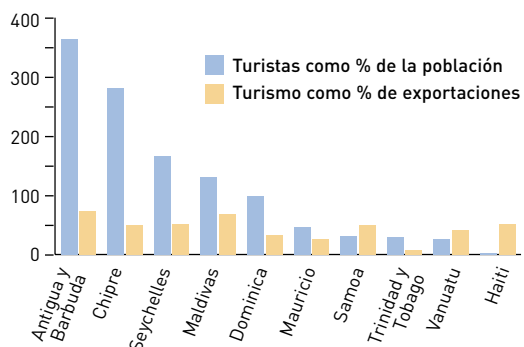
## Tendencias en urbanización en PEID seleccionados (% urbano)



Fuente: PNUMA Western Indian Ocean Environmental Outlook

La rápida expansión de las ciudades en muchos PEID está haciendo graves demandas al medio ambiente. Los desechos se acumulan, causando problemas para su recolección y eliminación. Los suministros de agua son contaminados por aguas residuales, o por sal a medida que el alto uso causa introducción salina de las costas. La contaminación atmosférica, el ruido y la congestión aumentan, y la pobreza y el desempleo se concentran en las ciudades.

## Turismo en pequeñas islas seleccionadas, fines de los años 1990



Fuente: Waters J.K., World Travel Industry Yearbook

El número de turistas que visitan muchos PEID fácilmente excede el de sus habitantes, y el turismo es vital para sus economías, trayendo empleos y divisas extranjeras. Da cuenta de más de una cuarta parte de la economía total del Caribe, y emplea 70% de la población activa en las Bahamas. Continuará siendo una de sus pocas opciones de desarrollo, pero, de no manejárselo con cuidado, amenaza con arruinar el mismo medio ambiente que atrae a los visitantes.

están aumentando con el calentamiento de la Tierra. Además, el cambio climático también está agregando lo que tal vez sea el peligro mayor de todos: mares en alza que amenazan tornar inhabitables algunos PEID, y sumergir grandes tractos de otros.

También son vulnerables al nivel económico. Por lo general tienen pocos recursos y dependen de unos pocos cultivos o industrias. Por ende dependen de importaciones estratégicas y son penalizados por su lejanía y los altos costos de transporte resultantes, además de tener poca influencia sobre los foros que deciden los reglamentos del sistema económico mundial.

Inevitablemente, estas vulnerabilidades están entrelazadas. Muchos PEID depen-

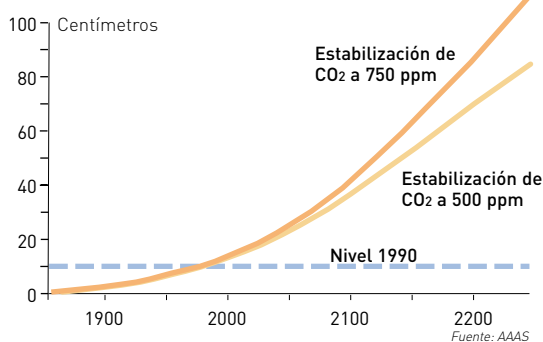
den del turismo, pero éste está amenazado por degradación medioambiental: hasta cuatro quintas partes de los arrecifes coralinos poco profundos en ciertas partes del Caribe han sido destruidas. Algunos dependen de industrias de extracción, como ingeniería forestal o minería, que demasiado a menudo dañan el medio ambiente. La mayoría ven desaparecer o declinar su pesca vital a medida que la pesca excesiva afecta los océanos del mundo.

En 1992, en la Cumbre para la Tierra de Río de Janeiro los líderes del mundo resolvieron que los PEID eran "un caso especial para el medio ambiente y el desarrollo", y esto fue reafirmado en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo

Sostenible de 2002. Diez años atrás, la comunidad mundial, reunida en Barbados, elaboró un Programa de Acción para los PEID. Sin embargo, el apoyo prometido no se ha materializado. La ayuda ha declinado. Y así han hecho los precios de materias primas. Mientras tanto, las amenazas ambientales han aumentado. Los PEID son hoy más vulnerables que nunca, mientras que su capacidad para hacer frente a los choques ambientales o económicos ha declinado. La Reunión de Mauricio para revisar el Programa de Acción ofrece una oportunidad para invertir estas tendencias, y para empezar a capacitar a los PEID a ganar una fuerza que iguale su belleza.

Geoffrey Lean

**Aumento mundial del nivel de los mares, estimado y pronosticado**



La existencia misma de algunos PEID bajas como Tuvalu y las Maldivas está en juego como resultado del aumento del nivel del mar. Mucho antes de desaparecer bajo las olas se tornarán inhabitables, cuando la sal contamine su agua potable y las tormentas los azoten. Sin embargo, contribuyen menos a las emisiones de gases de efecto invernadero que cualquier otro grupo de naciones.

**Desastres naturales en PEID seleccionados, primeros nueve meses de 2003**

País	Evento	No. de personas	
		muertas	afectadas
República Dominicana	Inundaciones	1	400
	Terremoto	3	2 015
Fiji	Tormenta	17	132 823
Haití	Inundaciones	36	4 070
Madagascar	Inundaciones	16	25 585
	Ciclones	89	162 586
	Sequía	0	527 000
Papua Nueva Guinea	Desprendimiento de tierras	13	621
Puerto Rico	Inundaciones	2	2 405
Islas Salomón	Ciclones	0	425
<b>TOTAL</b>		<b>177</b>	<b>857 930</b>

Los PEID son muy vulnerables a los desastres naturales, y éstos están incrementando. En diciembre último el Caribe fue asolado por huracanes fuera de la estación normal. Este año, mareas excepcionalmente altas han azotado los estados insulares del Pacífico, sobre todo Tuvalu. Se anticipa que las tormentas y las sequías aumentarán, tanto en frecuencia como en severidad, a medida que va aumentando el calentamiento de la Tierra.

Fuente: OFDA/CRED 2003

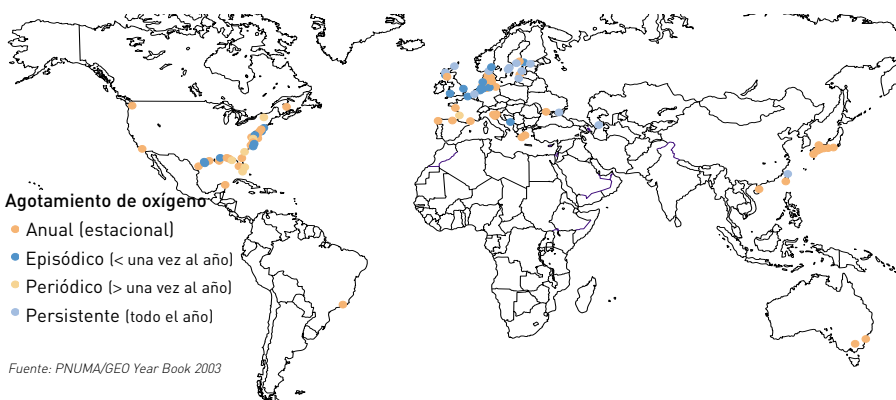
**Número de especies endémicas, amenazadas y extintas, por región de PEID**

	Océano Índico	Caribe	Océano Pacífico
<b>Plantas</b>			
Endémicas	406	2 010	222
Amenazadas	380	2 595	273
Extintas	47	23	0
No. total de especies vegetales	1 171	7 328	3 492
<b>Animales</b>			
Endémicos	303	698	824
Amenazados	196	571	427
Extintos	44	51	24
No. total de especies animales	4 273	13 891	11 270
No. de zonas protegidas	124	823	219

Fuente: PNUMA-WCMC 2003

Aisladas en los océanos, las pequeñas islas han desarrollado una fauna y flora silvestre única. En Madagascar, más de la mitad de los vertebrados y más de cuatro quintas partes de las especies vegetales son endémicas. Pero esta vida silvestre se halla particularmente amenazada: virtualmente cada PEID tiene especies en peligro de extinción. Las islas eran hábitats de alrededor de tres cuartas partes de todas las especies animales que se sabe han desaparecido para siempre.

**ALERTA DE CONTAMINACION: Zonas costeras privadas de oxígeno**



Fuente: PNUMA/GEO Year Book 2003

Las zonas muertas están aumentando en los mares del mundo: el número de las 146 actualmente conocidas ha doblado desde 1990. La contaminación asociada con la corriente de tierras agrícolas, la quema de materia fósil y los desechos humanos estimulan el crecimiento de algas, que florecen y luego se depositan en el fondo del mar y allí se descomponen. En el proceso gastan la mayor parte del oxígeno, asfixiando en efecto a los peces, mariscos y otros seres vivos. Los recursos pesqueros y la biodiversidad sufren.



# Cesaria Evora

“*la diva aux pieds nus*”

La llaman “*la diva aux pieds nus*” —la diva descalza—, y Cesaria Evora por cierto suele actuar descalza como un saludo simbólico para el Cabo Verde pobre, el pequeño estado insular en desarrollo donde nació y aún vive, y que ella evoca en sus canciones.

Cesaria Evora misma nació en la pobreza en los años 1940. Su padre falleció poco después de que cumpliera los siete años de edad, y ella y sus seis hermanos fueron criados en circunstancias difíciles por su madre, con sus escasas ganancias como cocinera. La joven Cesaria fue dejada bajo los cuidados de un orfanato local, donde aprendió a cantar en el coro.

Desde los 16 años estaba ganando una precaria existencia, cantando en los bares de su ciudad natal, Mindelo, en la isla de São Vicente, por unos pocos escudos o bebidas. Hizo suyo los evocadores sonidos del *morna* local —llamado así según el verbo inglés *mourn* (lamentar)—, cuyas raíces se remontan a los tiempos en que Cabo Verde, a 560 kilómetros de la costa de África Occidental, era una importante estación en el comercio de esclavos. Su música gira en torno de los temas de sufrimiento, melancolía y exilio.

“Mis canciones tratan de cosas perdidas y nostalgia, amor, política, inmigración, y realidad,” ha explicado. “Nosotros cantamos sobre nuestra tierra, sobre el sol, sobre la lluvia que nunca llega, sobre la pobreza y problemas, y sobre cómo vive la gente en Cabo Verde.”

Después de muchos años de oscuridad, su gran oportunidad llegó después de los 40 años, cuando fue invitada a dar una serie de conciertos en Lisboa y conoció a José da Silva, un joven francés con raíces en Cabo Verde. El se convirtió en su productor y la persuadió a ir a París para grabar su primer álbum de éxito, “La Diva Descalza”, que la hizo famosa de la noche a la mañana. A principios de este año, después de ser nominada por sexta vez, Cesaria ganó un premio Grammy, y ha sido honrada en Francia como Oficial de la Orden de las Artes y Letras.

Pero sus canciones aún vuelven a sus raíces. “La pobreza siempre ha sido una cosa irreal para ustedes, de manera que ¿qué derecho tienen ustedes para juzgar la situación en nuestro país?”, reta a los oyentes en la canción “*Tudo Tem se Limite*”. O en un humor más optimista, canta en “*Jardim Prometido*”: “Cabo Verde es verde en nuestro corazón. Llenas de amor, nuestras manos harán que el verde florezca en la tierra”.

Durante mucho tiempo Cesaria siempre se había resistido a asociar su nombre con cualquier agencia humanitaria, pero el año pasado se convirtió en una Embajadora contra el hambre en el Programa Mundial para la Alimentación —la primera artista africana en asumir ese papel— después de ver el impacto de su Programa de Alimentación en las escuelas en Cabo Verde. “Pude ver con mis propios ojos cómo la comida atraía a los niños a la escuela,” dijo. “Necesitamos educar a nuestros niños si queremos que nuestro Continente prospere, pero no pueden aprender si van a la escuela con hambre.”

GL

## El mar es la morada de la nostalgia

*Por la tarde, al ponerse el sol  
Caminando por la playa de Nantasqued  
Me recordó la playa de Furna  
Abrumada por la nostalgia me puse a llorar.*

*El mar es la morada de la nostalgia  
Nos separa de tierras distantes  
Nos separa de nuestras madres, nuestros amigos  
Sin certeza de volver a verlos jamás*

*Pensé en mi vida solitaria  
Sin nadie en quien confiar a mi lado  
Quedé mirando las olas muriendo suavemente  
Me sobrecogió el sentimiento y la nostalgia*

Cesaria Evora, “Cabo Verde”, 1997, Nonesuch Records, Warner Music Group



MASA STS068-248-44

# NINGUNA ISLA *es una* ISLA

**RONNY JUMEAU** explica cómo la existencia de algunos pequeños estados insulares en desarrollo depende de lo que sucede en los extremos helados de la Tierra

Nada podría estar más lejos de las aguas tropicales de la mayoría de los pequeños estados insulares en desarrollo (PEID) que las temperaturas bajo cero del permagel ruso. Así pues, ¿por qué preocuparnos por lo que está sucediendo en los extremos helados del planeta, por ejemplo cuando año tras año el Océano Pacífico está reclamando cada vez más terreno de la pequeña isla de tierras bajas de Tuvalu?

Tuvalu —apenas 5 metros por encima del nivel del mar— está tratando de trasladar su población entera de 12.000 habitantes a Australia o Nueva Zelanda, temiendo que los mares en alza a resultado del calentamiento de la Tierra y un aumento en los ciclones causado por el cambio climático acabarán por anegar su tierra natal.

Pues es precisamente porque las “mareas reales” de Tuvalu están amenazando con sumergir las islas, que los PEID debemos hacernos oír más vigorosamente aún con

respecto al derretimiento de los hielos a un mundo de distancia en los dos polos de la Tierra.

Al reunirnos en Mauricio los líderes de los PEID —los países más pequeños y más ambientalmente amenazados del mundo—, no debemos limitarnos al previsible coro de quejas de que la comunidad internacional no ha hecho lo suficiente para ayudarnos a superar nuestra vulnerabilidad especial y llevar adelante un desarrollo sostenible. También debemos hablar abiertamente sobre lo que otros países están haciendo —o no están haciendo— en su propia casa, por así decir, hasta en los helados desechos de las lejanas regiones polares.

En octubre del año pasado estuve en Londres para una presentación a los miembros del Parlamento Británico organizada por el Grupo Consultivo sobre la Protección de los Mares (Advisory Committee on Protection of the Sea – ACOPS), del cual soy



Edmund F. Green

**Todos estamos vinculados unos con otros: lo que ocurre en el Artico nos afecta a todos en el ecuador**

uno de los vicepresidentes africanos. Con anterioridad a la presentación participé en una rueda de prensa de ACOPS y PNUMA para anunciar una operación de limpieza de 30 millones de dólares en el Artico ruso. Esta operación liberará a la zona de los desechos tóxicos y otra contaminación causada por décadas de actividades industriales y militares, desde la extracción de minerales hasta el vertimiento de submarinos nucleares.

El proyecto también se ocupará de la liberación de metano en gran escala a la ▶

atmósfera a medida que el calentamiento de la Tierra poco a poco va derritiendo el permagel ártico. Tal liberación a su vez acelerará ese mismo cambio climático, que ya está produciéndose al doble del ritmo mundial en el Artico. El metano es el más importante de los gases de efecto invernadero después del dióxido de carbono y contribuye una fracción sumamente importante del calentamiento antropogénico global.

Se me preguntó en la rueda de prensa qué interés podía tener un Ministro para el Medio Ambiente de un pequeño estado insular tropical en el proyecto ruso. Después de todo, no era posible encontrar opuestos más extremos que la gigante Rusia fría del Océano Artico y la pequeña República de Seychelles en medio del Océano Indico ecuatorial.

No obstante, el documento del proyecto declara que “el rol del Artico en influenciar el clima mundial [es una cuestión] de legítima preocupación para todos los países del mundo [al agregar] una dimensión global a un tópico que, a primera vista, parecería ser un asunto de interés únicamente para los estados árticos.”

Y agrega: “El importante rol desempeñado por el Artico en la circulación oceánica mundial, la biodiversidad global y el control climático del planeta es indiscutible. Es en el Artico y el Antártico donde cualquier cambio mayor en las condiciones... ejercerá efectos directos sobre el clima mundial.”

Un mes antes, nos había llamado la atención en Seychelles el anuncio de que, después de 3.000 años, la barrera de hielo más grande en el Artico se había separado en la costa de Canadá y había drenado al mar un lago de agua dulce de 32 kilómetros de largo. Tampoco hemos olvidado el informe de 2002 del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambios Climáticos (GIEC) que había concluido que, dentro de apenas 80 años, el calentamiento mundial podría ocasionar un alza del nivel de los mares del mundo de hasta 1 metro.

A consecuencia de tal alza casi todas las 1.196 islas coralinas de las Maldivas desaparecerían del mapa, convirtiéndose en refugios para su población entera de 300.000 habitantes. Maldivas es uno de los vecinos de Seychelles, a apenas dos horas y media de vuelo al noreste de nuestras islas.

Por lo tanto, destacué en la rueda de prensa que los estados insulares bajos como Seychelles tienen un interés muy grande por cierto en cualquier catástrofe ambiental potencial en el Artico, o en el Antártico. Los hielos y las nieves que se van derritiendo, la liberación de los gases que atrapan calor, y las temperaturas en aumento son todos contribuyentes sustanciales al clima cambiante. Esto resulta en aguas más calientes en alza

que están matando nuestros arrecifes de coral en el Caribe y en los Océanos Indico y Pacífico, erosionando nuestras playas y —como en el caso de Tuvalu y las Maldivas— amenazando borrar países enteros de la faz de la Tierra.

Todos estamos vinculados unos con otros: lo que ocurre en el Artico nos afecta a todos en el ecuador. Expliqué, por ejemplo, que ésta es la razón por la cual Seychelles y otros pequeños estados insulares se encuentran entre las voces más fuertes en solicitar que Rusia firme el Protocolo de Kioto.

Apenas había vuelto a Seychelles cuando los científicos del Instituto Scott de Investigación Polar en la Universidad de Cambridge anunciaron que otra barrera de hielo gigante del tamaño de Escocia, esta vez en el Antártico, estaba derritiéndose rápidamente. Estaba liberando otros 21.000 millones de toneladas de agua a los océanos cada año, lo cual podría contribuir a cambiar la circulación oceánica mundial y las pautas meteorológicas. La advertencia vino un día después de que un reporte del University College de Londres confirmara un 40% de adelgazamiento del casquete glaciar ártico en los últimos 30 años.

Resulta interesante que el Director Ejecutivo del PNUMA Klaus Toepfer dijera en la misma rueda de prensa que el Artico era “el sistema de alarma anticipada para el mundo”. El mismo término también se ha usado para describir los pequeños estados insulares, debido a que, por nuestro pequeño tamaño y especial vulnerabilidad, seremos los primeros en sucumbir a los grandes problemas medioambientales que afligen al mundo hoy día.

En efecto, nuestro mensaje para la comunidad internacional en la reunión Barbados + 10 en Mauricio debe ser la necesidad de hacer más para ayudar a los pequeños estados insulares en desarrollo para poner las cosas en orden “en su casa”. No obstante, también debemos alzar la voz solicitando a otros países a limpiar su propio umbral, desde los casquetes polares del norte hasta los glaciares del sur.

Pero nuestros problemas no deberían preocuparnos tanto, o nuestra mirada ser tan estrecha como para ignorar lo que está ocurriendo en el resto del mundo. Cuando otros países estropean partes de lo que es, después de todo, nuestra propia Madre Tierra, también estropean las nuestras.

Cuando se derriten los casquetes polares, las capas de hielo y las coberturas de nieve, los pequeños estados insulares en desarrollo en el ecuador serán los primeros en hundirse. Como ya está sucediendo en Tuvalu ■

*Ronny Jumeau es Ministro para Medio Ambiente y Recursos Naturales, Seychelles.*

# Islas pequeñas, gran potencial

**ANWARUL K. CHOWDHURY** evalúa las perspectivas para un resurgimiento del sector más vulnerable de la humanidad en la Reunión de Mauricio

**D**iez años atrás, la comunidad internacional se reunió en Barbados para acordar un Plan de Acción de base amplia para el desarrollo sostenible de los pequeños estados insulares en desarrollo (PEID). El Plan cubre más de 40 de estas islas salpicadas por todo el planeta, desde Tuvalu (con la población más pequeña de 10.000 habitantes) hasta Papua Nueva Guinea (la más grande, con 5 millones de habitantes), y dos grandes concentraciones en el Caribe y el Pacífico.

Su alta vulnerabilidad —económica, medioambiental y social— sigue siendo una de las preocupaciones mayores para estos países en sus esfuerzos de desarrollo. Ningún otro grupo de naciones es tan vulnerable como estos pequeños estados insulares, y esto los coloca en gran desventaja comparados con países más grandes. Tras su idílica belleza natural se esconde una fragilidad que los hace tan vulnerables que se vieron obligados a elaborar un esfuerzo global especial encaminado a superar los complejos retos con que se enfrentan y conseguir que su desarrollo fuese sostenible.

A su pequeño tamaño se agrega su lejanía, su aislamiento de la corriente principal de la economía mundial y el sistema de comercio internacional, su fragilidad ecológica y la degradación del medio ambiente, la contaminación marina, y la excesiva dependencia del turismo como una fuente mayor del ingreso nacional. Todos estos factores contribuyen a su proceso de desarrollo lento y complejo.

Los PEID contribuyen la mínima parte al cambio climático mundial y al alza del

nivel de los mares, pero son los que más sufren de sus efectos adversos, al punto que, en algunos casos, podrían volverse inhabitables, según lo indica el Programa de Barbados. Se ha observado correctamente que “mientras las sociedades insulares se esfuerzan por mejorar sus estándares de vida para un mayor número de habitantes y luchan para sobrevivir dentro de una compleja economía mundial, a menudo sacrifican los frágiles ecosistemas que se encuentran entre sus bienes más valiosos”. Y así continúan experimentando un estrés al que difícilmente pueden hacer frente por sí solas.

Tanto en su Declaración del Milenio de 2000 y en los Objetivos de desarrollo identificados en ese histórico documento, las Naciones Unidas reconocieron las necesidades especiales de los PEID. El Programa de Acción de Barbados de 1994 es la primera prescripción para una política intergubernamental jamás elaborada que incorpora las pequeñas islas en la economía mundial. Pero al cabo de una década de serios esfuerzos, este documento cuidadosamente elaborado ha quedado sin implementar en su mayor parte. Los bien intencionados compromisos en 14 áreas de prioridad han fallado en obtener la voluntad política requerida para convertirlos en medidas reales.

Las “asociaciones nuevas y equitativas para un desarrollo sostenible” que les fueran prometidas continúan difíciles de materializar. La necesidad de medidas a nivel nacional ha sido destacada en numerosas ocasiones, pero con frecuencia se ha olvidado que estos países tienen una capacidad limitada para responder a los interminables retos con que se enfrentan y para recuperarse de los recurrentes desastres. A pesar de las exigentes acciones que han emprendido al nivel nacional, el necesario apoyo externo les ha eludido continuamente.

En una sesión especial de dos días de la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 1999 se hizo un serio esfuerzo para llevar a cabo una revisión de los cinco años de existencia del Programa de Acción de Barbados, pero el resultado no tuvo el efecto deseado de impulsar el apoyo mundial que los PEID necesitaban. En efecto, el desembolso total de la ayuda internacional para ellos ha bajado de 2.900 millones de dólares en 1994 a 1.700 millones en 2002. Pese a que tanto la Declaración del Milenio como el Consenso de Monterrey y el Plan de Implementación de Johannesburgo reco-

nocieron sus necesidades especiales, el apoyo internacional prestado a estos países ha sido mínimo.

Ahora, la Asamblea General ha decidido emprender una revisión de diez años en una Reunión Internacional en Mauricio en agosto de 2004. El país anfitrión también preside la Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS), el grupo que tiene la responsabilidad de conducir sustanciales negociaciones en nombre de estos países. Con casi diez años de experiencia en el proceso de implementación, las Naciones Unidas están en buena posición para llevar el encuentro de Mauricio a un resultado que merezca la pena.

Debemos mantener el enfoque en un resultado que sea práctico, rentable, que beneficie a los más necesitados en la sociedad, y que, sobre todo, sea posible de implementar. La atención en las prioridades clave mediante una mejor integración regional sin duda será considerada como un enfoque pragmático. Al comenzar la tarea de la revisión de los diez años del Programa de Barbados, las perspectivas para una mejor ayuda internacional para el desarrollo de modo alguno son significantes. De ahí que haga falta un mayor grado de realismo en el ejercicio en que nos estamos embarcando, especialmente con respecto a las prioridades que los PEID se proponen fijar para sí mismos. Es importante que determinemos qué ha obrado en contra de la implementación rápida y efectiva del Programa de Acción de Barbados.

El pequeño tamaño y la lejanía de los PEID continúan planteando serios problemas para la provisión de ayuda internacional y la mejora de las inversiones extranjeras. En muchos casos, los proyectos y programas no son viables cuando son dirigidos a países específicos.

## Debemos mantener el enfoque en un resultado que sea posible de implementar

No obstante, muchos de los proyectos y programas de desarrollo social, económico y humano podrían resultar viables y rendir mejores resultados si los PEID se juntaran para integrar sus economías y encarar sus retos comunes.

Los pequeños países insulares en desarrollo deben aumentar sus esfuerzos para acelerar el ritmo de la integración económica regional. No obstante, merece apuntar que, al nivel regional, han hecho avances en establecer marcos de política y arreglos apropiados para integrar sus enfoques económicos, sociales y medioambientales a una propuesta de desarrollo sostenible. Estas medidas —incluso unas importantes iniciativas del Foro de Islas del Pacífico y la Comunidad Caribeña— indudablemente les ayudarán a potenciar al máximo las oportunidades disponibles.

Pero atraer más inversiones extranjeras directas para aprovechar el potencial económico de los PEID y reforzar las manos del sector privado doméstico no es cosa fácil. Sus desventajas —particularmente poblaciones pequeñas, falta de sofisticación tecnológica y escasas bases de recursos— plantean obstáculos en la competencia para la inversión extranjera directa, tan necesaria si han de aprovechar las oportunidades ofrecidas por el proceso de globalización. La globalización está basada en oportunidades para la reducción de costos y economías de escala, que las pequeñas islas son incapaces de ofrecer fácilmente. Es necesario ▶



Phoche Solomon/PNUMA/Topham Dovee Chaitiere/PNUMA/Topham

encontrar maneras especiales y creativas para atraer inversiones del exterior.

La eficacia del mecanismo de monitoreo es un factor clave en la implementación de cualquier documento negociado entre gobiernos. También es importante encontrar el tono correcto estableciendo un orden secuencial para un proceso de negociación conveniente y práctico entre todos los interesados. Las reuniones regionales en Samoa, Cabo Verde, Seychelles y Trinidad y Tobago produjeron un detallado conjunto de recomendaciones, luego reunidas en un documento estratégico en oportunidad de un encuentro intergubernamental en las Bahamas en enero de este año. A continuación se llevó a cabo una reunión preparatoria de tres días en Nueva York a mediados de abril, con la participación de PEID y todos sus asociados en el desarrollo.

Si la Reunión de Mauricio ha de obtener resultados significativos que cuenten con el máximo apoyo de la comunidad internacional, es fundamental que los países donantes, entidades relevantes de las Naciones Unidas, las instituciones financieras multilaterales, el sector privado y la sociedad civil presten su entusiasta participación a este proceso y contribuyan al mismo. El espíritu de asociación es el ingrediente más importante para obtener un resultado que merezca la pena y para hacer posible su realización. La comunidad internacional, equipada con las lecciones aprendidas en los últimos diez años, ahora necesita reunirse para prestar apoyo, en términos reales, a las genuinas aspiraciones de los pequeños estados insulares en desarrollo y su determinado esfuerzo para un nuevo resurgimiento en Mauricio para traer verdaderos beneficios y progreso para las mujeres, los hombres y los niños de este sector más vulnerable de la humanidad.

Reconociendo esta realidad, resultaría apropiado que nuestro lema para la Reunión Internacional de Mauricio sea: "Islas pequeñas, gran potencial" ■

*El Embajador Anwarul K. Chowdhury es Subsecretario General de las Naciones Unidas y Alto Representante para los Países Menos Desarrollados, Países en Desarrollo sin Acceso al Mar y Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, y Secretario General de la Reunión Internacional de Mauricio para la Revisión del Programa de Acción de Barbados para el Desarrollo Sostenible de Pequeños Estados Insulares en Desarrollo.*

# Pequeño = vulnerable

**JAGDISH KOONJUL** esboza los retos especiales con que se enfrentan los pequeños estados insulares en desarrollo en su persecución de un desarrollo sostenible

Los pequeños estados insulares en desarrollo (PEID) se enfrentan con vulnerabilidades y retos no experimentados por otros países en desarrollo. Deben contener con retos emanados por su tamaño físico y sus formaciones de archipiélago, su ubicación geográfica y otros factores relacionados con su "calidad de isla". Y las vulnerabilidades surgen de la exposición a choques externos más allá su control, y de impedimentos estructurales exacerbadas, entre otras cosas, por un alto grado de apertura, concentración en la exportación y dependencia de importaciones estratégicas, su situación remota y altos costos de transporte, y su susceptibilidad a desastres naturales exacerbada por el cambio climático y el alza del nivel del mar.

Las Naciones Unidas han reconocido que los PEID presentan un caso especial para el desarrollo sostenible, y que requieren atención especial. El Programa de Acción de Barbados les ofreció el proyecto básico para un desarrollo sostenible, pero ha habido muy poco progreso tangible en aceptar su caso especial. Sus esfuerzos para asegurar un futuro más sostenible no ha sido igualado por la asistencia internacional, que ha disminuido a la mitad en términos reales. Sólo unos pocos fueron capaces de obtener inversiones extranjeras directas y, en la mayoría de los casos, las mismas fueron dirigidas hacia la privatización de monopolios estatales. De manera que, mientras las Naciones Unidas han declarado claramente que los PEID son un caso especial para el desarrollo sostenible, la comunidad internacional aún debe emprender acción concertada y práctica para implementar ese principio.

A medida que la asistencia va declinando —y sus compromisos bajo acuerdos internacionales aumentan—, muchos PEID han tratado de integrar y optimizar sus recursos para capacitarlos para hacer frente a la situación. Muchos han establecido consejos nacionales de desarrollo sostenible y mecanismos de coordinación. Los mismos han tenido cierto grado de éxito, pero sin lograr el nivel al cual podrían considerarse ejecutores de estrategias nacionales de desarrollo, o de convertir el desarrollo sostenible en una práctica de corriente principal. Esta deficiencia ha sido reconocida, y existe

ahora un auténtico impulso para buscar mecanismos efectivos para desarrollar e implementar tales estrategias.

Las estrategias fueron exigidas por el Programa 21 en la Cumbre para la Tierra de Río de Janeiro de 1992, reafirmadas por el Programa de Acción de Barbados, y reiteradas en el Plan de Implementación de Johannesburgo en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2002. Todas las regiones de PEID han reafirmado la necesidad de instituir las. Hará falta mayor trabajo para promocionar el concepto, y medidas prácticas para integrar políticas —para presentar un enfoque holístico al gobierno— continuarán siendo un desafío. Es necesario emprender medidas factibles, y en este sentido los PEID han hecho un llamado a "mejores prácticas".

La Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS) ha evaluado el progreso en la implementación del Programa de Barbados. En su reunión en Nassau en enero, nuestros ministros observaron que se había logrado cierto progreso, más principalmente gracias a nuestras propias medidas domésticas, pese a los impedimentos de nuestras desventajas estructurales y vulnerabilidades. Reconocieron que estas vulnerabilidades están aumentando y que los PEID deberán prestar mayor atención al desarrollo sostenible y a la formación de su capacidad de recuperación. Reconocieron la importancia de la ayuda internacional en estas tareas, y expresaron gran preocupación por "el desempeño económico cada vez más débil de muchos PEID desde la adopción del Programa de Acción de Barbados, debido en parte a su declinante desempeño en el comercio". Por lo tanto, hicieron hincapié en la necesidad de que los sistemas financieros y comerciales internacionales concedan tratamiento especial y diferencial a los PEID.

Tradicionalmente, los PEID han producido pocos bienes de consumo y, por décadas, muchos han gozado de acceso preferencial a mercados para sus productos. Ahora, estas preferencias están desapareciendo rápidamente. Con toda probabilidad, ello habrá de causar un tremendo trastorno económico en muchos PEID, mientras tratan de encontrar un nuevo umbral en el comercio internacional.

Su mayor reto no consiste tan sólo en

aumentar su parte en el comercio mundial, sino —cosa aún más importante— en ganar suficiente apalancamiento para configurar las reglas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) de una forma que tiene en cuenta sus problemas, permitiéndoles un entorno internacional favorable para la persecución de sus objetivos de desarrollo. Esto únicamente puede ocurrir mediante su participación más amplia y más efectiva en las negociaciones de la OMC, lo cual desgraciadamente no es el caso.

Su participación significativa en las negociaciones se ha visto particularmente perjudicada por la falta de una masa crítica entre los miembros de la OMC así como falta de capacidad y recursos financieros. Los procesos de acceso son demasiado engorrosos para los PEID y por otra parte, muchos de ellos no tienen representación permanente en Ginebra.

Sus pequeñas administraciones se enfrentan con grandes dificultades para integrarse al sistema de comercio multilateral. Su incapacidad de participar activamente en los procesos multifacéticos de la OMC y para implementar y administrar acuerdos de la OMC de forma efectiva —sumada a su muy limitada capacidad de formular y administrar una política comercial— con probabilidad los marginará seriamente de la economía mundial.

El turismo ha contribuido enormemente al desarrollo de los PEID y, como una de sus pocas opciones de desarrollo, continuará siendo muy importante para su crecimiento futuro. Empero, si no es bien planeado y administrado racionalmente, podría degradar en forma considerable el mismo medio ambiente del cual tan fuertemente depende. La fragilidad y la interdependencia de las zonas costeras, y de las zonas que conservan su belleza intacta —esenciales para el ecoturismo— necesitan de la más cuidadosa ordenación.

Los Informes GEO-PNUMA sobre los PEID muestran considerable diversidad dentro de los estados insulares. La diversidad y fragilidad de sus entornos se hallan reflejadas en la diversidad y fragilidad de sus culturas. Proteger las primeras es una importante condición para proteger estas últimas.

Hace mucho que el cambio climático es una de nuestras preocupaciones. En efecto, resulta apropiado y oportuno que el Pentágono está tratando de comprender sus implicaciones, concluyendo en un reciente estudio que “desafiaría la seguridad nacional de los Estados Unidos en maneras que deberían considerarse de inmediato”.

El estudio pronostica “mega-sequías”, inundaciones y tormentas violentas, todas ellas de escala apocalíptica, empujando “olas de gente” de país a país; frecuentes

guerras por causas de recursos básicos tales como petróleo, alimentos y agua; muertes a causa de guerra y hambruna, hasta que la población del planeta quede reducida a un nivel que la Tierra pueda sustentar. Ricas zonas como los Estados Unidos y Europa se convertirían en “fortalezas virtuales” para prohibir la entrada a millones de inmigrantes forzados a abandonar la tierra sumergida por el alza del nivel del mar o incapaces ya de cultivar sus cosechas. El estudio concluye: “Los trastornos y conflictos se convertirán en características endémicas de la vida. Una vez más, la guerra definiría la vida humana.”

Los PEID han subrayado la importancia de encarar el cambio climático por decenios, y ya están experimentando sus efectos. Este año vio mares “reales” sin precedentes en el Pacífico, particularmente en Tuvalu. En 2001, en Majuro, Islas Marshall, los propietarios de comercios con “tiendas en la zona céntrica de la capital atrincheraron sus puertas para evitar que entrara el agua que había subido más de 30 centímetros”.

Enfermedades nuevas y emergentes, tales como el VIH/SIDA y SARS, plantean un reto especial, como asimismo la preocupación por enfermedades contagiosas transmitidas por vectores impactadas por el medio ambiente y el clima cambiantes. Estudios realizados por el PNUMA y la Organización Mundial de la Salud han demostrado que el cambio climático ejercerá efectos dramáticos sobre la salud, particularmente en los PEID, cuya capacidad de hacer frente a epidemias cada vez más frecuentes causa gran preocupación. La variedad de las enfermedades actuales podría cambiar. La malaria, por ejemplo, podría volver a zonas en las cuales se la suponía erradicada. En términos humanos, esto sería una tragedia; en términos económicos, arruinaría la industria turística de los PEID.

Los problemas de seguridad figuran en lugar alto en la agenda de todos, pero los PEID están particularmente preocupados por los costos involucrados en ajustarse a nuevos procedimientos de seguridad en puertos y aeropuertos. Adoptan una perspectiva más amplia respecto al problema, incluyendo asuntos de seguridad alimentaria y recursos hídricos. Tras siglos de autosuficiencia, dependen ahora cada vez más de alimentos importados. Los cambios en las precipitaciones y en la frecuencia de las tormentas están creando incertidumbre respecto al aprovechamiento del agua de lluvia, usado como agua potable en muchos PEID, dado que no pueden pagar el costo de la desalinización. AOSIS hará un llamado al PNUMA a un nuevo esfuerzo encaminado a ayudar a los PEID en este respecto.

La formación de capacidad, el acceso a tecnología apropiada y medios de imple-



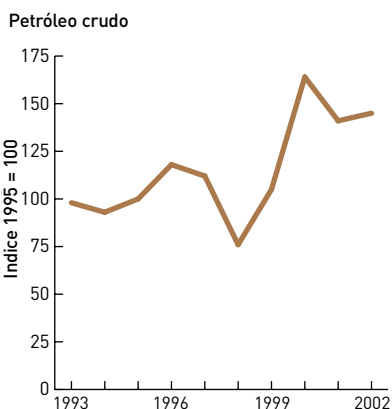
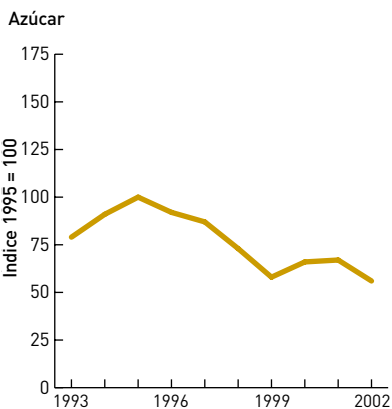
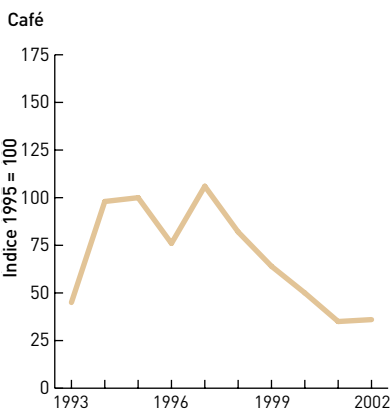
Thomas Eells/PNUMA/Topham

## Los PEID deberán prestar mayor atención al desarrollo sostenible y a la formación de su capacidad de recuperación

mentación también figurarán en forma prominente en nuestros debates con la comunidad internacional en Mauricio. Los estados miembro de AOSIS tratarán de asegurar que la Reunión produzca soluciones creíbles y prácticas para el desarrollo sostenible de los PEID. Necesitamos la asociación con la comunidad internacional, y sobre todo con organizaciones como el PNUMA. Juntos, seremos capaces de esforzarnos por alcanzar un futuro sostenible para los PEID, por muchas generaciones por venir ■

*El Embajador Jagdish Koonjul es Presidente de la Alianza de Pequeños Estados Insulares (AOSIS).*

**Precios de exportación de productos primarios**



**Inversión extranjera directa en PEID**

US\$ millones	1998	2001
Samoa	3,0	1,2
Cabo Verde	8,8	0,7
Barbados	15,8	17,5
Vanuatu	20,4	18,0
Granada	48,7	34,3
Santa Lucía	83,4	50,9
San Vicente	89,0	35,7
Papua Nueva Guinea	109,6	62,5

Fuente: World Development Indicators/  
The World Fact Book

# Resistencia *natural*

**ALBERT BINGER** describe cómo, en un mundo difícil, la resistencia de los pequeños estados insulares en desarrollo depende del ordenamiento de sus recursos naturales

Las economías y la estructura social de la vasta mayoría de los pequeños estados insulares en desarrollo (PEID) fueron desarrolladas bajo gobiernos coloniales. Cuando la mayoría de ellos se convirtieron en naciones independientes durante la segunda mitad del siglo XX heredaron economías basadas principalmente en el suministro de materias primas a sus anteriores países gobernantes, y en poblaciones pequeñas, mercados seguros para sus productos, ayuda en caso de desastres naturales y protección política internacional. La independencia no trajo consigo cambio significativo alguno en la naturaleza de sus economías o sus relaciones comerciales.

En la reunión a celebrarse en Mauricio para considerar el progreso realizado por los PEID en la implementación del Programa de Acción de Barbados, se informará a la comunidad mundial que la antigua economía, heredada con una importante deuda social y ecológica, ya no es practicable hoy día. Todas las condiciones anteriores han cambiado, y las condiciones nuevas, con consecuencias actuales potencialmente devastadoras —como el reglamento de la Organización Mundial del Comercio (OMC)— y consecuencias futuras como los cambios climáticos, nos colocan en gran peligro. Los PEID no son responsables de ninguno de estos problemas. Es necesario que la comunidad internacional haga más para ayudarles con recursos para implementar el Programa de Acción de Barbados, porque la implementación de un desarrollo sostenible es la única receta para aliviar la peligrosa situación con que se enfrenta la mayoría de ellos.

El Programa de Barbados expuso las medidas necesarias a ser emprendidas por los PEID y la base para la asistencia internacional en ayudarles a perseguir un desarrollo sostenible, y destacó que, en la mayoría de los casos, el desarrollo de los PEID estaba vinculado con la extracción de servicios y productos del medio ambiente. Las actividades en el Caribe, por ejemplo, primordialmente involucran la explotación directa de recursos na-

turales tan frágiles como ambientes costeros, ecosistemas marinos, bosques, tierras de cultivo y recursos minerales. Las presiones ejercidas sobre estos recursos por una combinación de malas prácticas de ordenación al usarlas, el turismo y el sustento de las personas desempleadas e insuficientemente empleadas (en algunos países, arriba del 30% de la población en edad de trabajar) conducen a degradación ecológica y medioambiental. Las pérdidas van minando su limitado patrimonio natural. De manera que su capacidad de producción va declinando, mientras sus poblaciones van creciendo.

El Programa 21, adoptado en la Cumbre para la Tierra de 1992 en Río de Janeiro, estipula que los PEID constituyen "un caso especial para el medio ambiente y el desarrollo". Esto fue elaborado en detalle en la Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo en Barbados en 1994 y reafirmado en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (CMDS) de 2002 en Johannesburgo. El caso especial se basó en los altos niveles de vulnerabilidad económica y medioambiental inherentes a los PEID como resultado de su tamaño relativamente pequeño, su situación remota, su susceptibilidad a desastres naturales, la naturaleza de sus economías y la fragilidad de sus medio ambientes. Pero ni la designación de "caso especial", ni la adopción del Programa de Acción de Barbados, que debería haber traído mayor ayuda internacional especial, han tenido el resultado deseado. Por consiguiente, las condiciones económicas y ambientales en la vasta mayoría de los PEID continúan deteriorando.

Con la designación de "caso especial", se esperaba que la comunidad internacional proporcionaría mayor apoyo para ayudar a los PEID a perseguir su desarrollo sostenible según lo estipulado en el Plan de Barbados. Sin embargo, a través de los últimos diez años, la ayuda al desarrollo (ODA) para los PEID disminuyó de 2.900 millones de dólares en 1994 a 1.700 millones en 2002 (ver

figura, pág 16). Por contraste, un informe del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA) muestra que los PEID han llevado a cabo 70% de las tareas y medidas estipuladas por el Plan de Barbados, si bien no ha sido implementado totalmente.

El informe de progreso para Mauricio no es alentador: la vasta mayoría de las economías de los PEID han registrado índices de crecimiento insignificantes en los diez años de existencia del Plan de Barbados, a excepción de las islas en que el crecimiento es atribuido al turismo. Hasta la fecha, el desarrollo de los PEID se ha producido primordialmente mediante el uso insostenible de recursos naturales no renovables y potencialmente renovables para proveer materia prima. Como resultado, muchos de los ecosistemas críticos —tales como los arrecifes de coral, manglares y otras zonas húmedas— ya sea se hallan bajo presión o bien están mostrando serias señales de degradación. Y sin embargo, estos ecosistemas sostienen la vida en los PEID y son el fundamento del turismo, su impulso económico más grande y de más rápida expansión. El turismo es un sector económico importante en la mayoría de los PEID, dando cuenta, por ejemplo, de entre 25% y 35% de la economía total de la región del Caribe.

Un informe del PNUMA sobre la vulnerabilidad de los PEID destaca que la vulnerabilidad económica y medioambiental de la mayoría de los PEID ha aumentado significativamente desde la Conferencia de Barbados de 1994 a esta parte y que, como consecuencia, su capacidad de hacer frente a su condición (formación de resistencia) ha disminuido. El informe hace un llamado a los PEID a emprender pasos innovadores para formar su resistencia y colocarse en una posición mejor para poder encarar la futura amenaza del cambio climático y el aumento del nivel del mar. Estos dos fenómenos son causados sobre todo por las crecientes emisiones de gases de efecto invernadero producidas al quemar combustibles fósiles en todas partes del mundo —mas particularmente en los países de la OCDE—, una situación sobre la cual los PEID no tienen control. Los PEID son sumamente vulnerables a estas amenazas y, de acuerdo al Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambios Climáticos, los pequeños estados insulares caribeños se hallan entre los más susceptibles.

Los PEID tendrán que formar resis-

## Los PEID tendrán que formar resistencia social, económica y ambiental

tencia social, económica y ambiental como parte del proceso para alcanzar un desarrollo sostenible. La formación de tal resistencia —un imperativo para ellos— se logra a través de manejar el medio ambiente, que provee toda la materia prima, de tal forma que mantenga su más alto nivel de diversidad. Esto requiere que todos los productos y servicios se obtengan en una manera sinérgica. Mantener altos niveles de diversidad permite al medio ambiente recuperarse de choques externos. Reducir la diversidad, por ausencia de un ordenamiento medioambiental adecuado, llevará a significativa reducción y finalmente a la pérdida de materia prima, con el consecuente daño en la calidad de vida de la población. Por lo tanto, el desarrollo sostenible en los PEID requiere un ordenamiento y manejo sostenible del medio ambiente, es decir, requiere adquirir productos y servicios en una manera consistente con el mantenimiento de una alta diversidad y altos niveles de resistencia, o sea capacidad de recuperación.

La mayor parte de las dificultades de los PEID para generar su expansión económica y formar resistencia son resultado de una combinación de factores que incluyen el valor declinante para los productos de exportación tradicionales —impactado por la entrada en vigor de los reglamentos de la OMC que prohíben el acceso preferencial—, y el continuo aumento del precio del petróleo comparado con las exportaciones tradicionales.

Entre 1995, el primer año de la OMC, y 2000, el valor unitario de siete de las once exportaciones más importantes del Caribe bajó. La declinación de cinco de ellas fue arriba de un 25%. En consecuencia, el déficit comercial casi triplicó, de 1.200 millones de dólares en 1994 a 3.400 millones en 2001. Además, los PEID han sido muy limitados en cuanto a inversiones extranjeras directas —y esta inversión ha sido casi exclusivamente en el turismo y en la compra de servicios como electricidad y telecomunicaciones—, a pesar de que proporcionan un medio ambiente instrumental bajo los auspicios del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Su dependencia del petróleo (a excepción de uno o dos países) para satisfacer todas las necesidades energéticas comerciales, industriales y de



PNUMA/Topham



Alvaro Izurieta/PNUMA/Topham



PNUMA/Topham

transporte, y la mayoría de las necesidades de energía doméstica, representa otro reto mayor para la sostenibilidad. El precio del petróleo continúa aumentando en relación con el valor de las exportaciones tradicionales y está reduciendo cada vez más la capacidad de los PEID de competir en la producción de productos y servicios al nivel internacional ■

*El Profesor Albert Binger es Director del Centro para el Medio Ambiente y el Desarrollo de la Universidad de las Antillas, y Profesor Visitante en el Instituto Saga de Energía Oceánica, Saga, Japón.*

# PUBLICACIONES Y PRODUCTOS

La Fundación de Atenas para el Medio Ambiente —en asociación con el Comité de Organización de Atenas 2004 y el PNUMA— está celebrando el Día Mundial del Medio Ambiente con una acción de limpieza. La misma comprende varias playas alrededor de la capital griega, incluso Pireus, y la organización de una limpieza submarina encabezada por Michel Cousteau (a la derecha) cerca del puerto y varios otros lugares alrededor de la costa griega. Cientos de buzos están involucrados. Tres barcos retirarán escombros grandes del fondo del mar, tales como automóviles y refrigeradoras, y se emplearán camiones municipales para llevar los desechos para ser reciclados y/o eliminados. Otros dos barcos demostrarán maneras de contener los derrames de petróleo. El Comité Olímpico Internacional y oficiales del Gobierno griego están participando en la empresa junto con miles de ciudadanos y los medios de comunicación locales e internacionales. El Director Ejecutivo del PNUMA, Klaus Toepfer, se conectará por vía satélite desde las celebraciones internacionales principales del Día en Barcelona, mientras Atenas organiza una recepción —con una exhibición del equipo griego de nadadores sincronizados— alrededor de la piscina olímpica ■



Tom Orshway

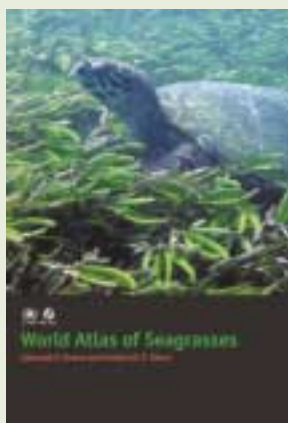
El Informe Anual del PNUMA para 2003 detalla las actividades del PNUMA durante el año destinadas a promocionar el uso sensato y el desarrollo sostenible del medio ambiente mundial. Las secciones de foco incluyen la labor del PNUMA durante el Año Internacional del Agua Dulce, medio ambiente y seguridad, e implementación regional. El Informe puede obtenerse de Earthprint al precio de 10 dólares más embalaje y franqueo, y en [www.unep.org/annualreport/2003](http://www.unep.org/annualreport/2003) ■

“Limpiar el Mundo” — una campaña mundial que promueve la acción comunitaria como la clave para un cambio del medio ambiente a largo plazo— está organizando a buzos especiales para marcar el Día Mundial del Medio Ambiente y apoya el foco del PNUMA en los mares y los océanos durante todo el



EDA

año 2004. Los miembros de “Limpiar el Mundo” están apoyando el Día desde Pakistán a Cuba, y desde Chipre a Kenia. En Pakistán, el Día Mundial del Medio Ambiente es el punto fuerte de una campaña de tres meses que se espera habrá de atraer un millón de participantes. Durante 2004, la Asociación de Chipre para la Protección del Ambiente Marino está conduciendo una campaña encaminada a limpiar el río Pedieos para tratar de evitar que desechos de la ciudad de Nicosia sean transportados al mar, mientras la Asociación de Buceo de los Emiratos, en los Emiratos Arabes Unidos, está movilizando más de 300 buzos, conduciendo 500 limpiezas de playas y vigilando arrecifes de coral como parte de sus actividades ■



La primera encuesta sobre las praderas marinas jamás llevada a cabo ha sido publicada por el Centro Mundial de Vigilancia de la Conservación del PNUMA (PNUMA-WCMC). El World Atlas of Seagrasses estima que, en todo el mundo existen unos 177.000 kilómetros cuadrados de los hábitats, consistentes en unas 60 especies de plantas submarinas florecientes, y forman uno de los ecosistemas marinos más importantes del mundo. Sin embargo, también revela que un 15% de ellas han sido destruidos en la última década. “Poseemos ahora una perspectiva científica mundial de los lugares donde ocurren estas praderas marinas y qué está sucediendo con ellas”, dice Klaus Toepfer, el Director Ejecutivo del PNUMA. “Desgraciadamente, en muchos casos estos ecosistemas submarinos vitalmente importantes están siendo destruidos para ganancias a corto plazo, sin una verdadera comprensión de su importancia.” ■

Dos informes sobre el estado de los mares, Protecting the Oceans from Land-based Activities y su versión popular A Sea of Troubles (Un mar de problemas) pueden obtenerse del PNUMA. Producidos por el Grupo Conjunto de Expertos sobre los Aspectos Científicos de la Protección del Ambiente Marino —que representa al PNUMA y otras siete agencias de las Naciones Unidas—, ofrecen un panorama detallado de los últimos conocimientos sobre los efectos de la contaminación y la pesca excesiva sobre los océanos ■

Las comunidades pobres de las costas y las islas podrían obtener agua potable del mar usando un sencillo cono plástico de energía solar.

El Watercone —que promete ahorrar largas y fatigosas caminatas a ríos o lagunas tierra adentro— convierte el agua salada en agua potable sin el enorme costo de las plantas de desalinización. No requiere electricidad ni alta tecnología para su mantenimiento, y cada cono produce un litro de agua dulce en 24 horas. La base, del tamaño de una rueda de automóvil, se llena con agua salada, que evapora en el sol y condensa en el borde curvo del cono de tal forma que el agua puede verterse a través del pico. También puede limpiar agua contaminada.

De momento, su costo —60 dólares— todavía es demasiado elevado para muchas comunidades pobres, de modo que sería distribuido como ayuda. CARE de Alemania lo ha venido usando en un proyecto piloto en el Yemen ■



Watercone



PNUMA/Topham

# Apartando el petróleo de las aguas turbulentas

**PAUL LOEFFELMAN** describe un intento de llevar energía renovable al Archipiélago de Colón y reducir el riesgo de que los derrames de petróleo destruyan su fauna extraordinaria

**A** las diez de la noche del día 16 de enero de 2001, el buque tanque *Jessica* encalló en la Bahía de Wreck (palabra inglesa que significa naufragio) en San Cristóbal, la isla más oriental del Archipiélago de Colón (Galápagos). En el espacio de las dos semanas siguientes, más de 800.000 litros de petróleo se derramaron de su casco a las aguas, despertando temores de un desastre ecológico en tal vez el sitio de Patrimonio Mundial Natural más célebre del mundo. Pero resultó que las islas en que Charles Darwin desarrolló su teoría de la evolución fueron extraordinariamente afortunadas. La marea negra se abrió paso entre las islas y escapó al mar sin causar daño mayor. Aún así, alrededor del 60% de las iguanas en una isla vecina al parecer murieron de la contaminación.

La intención de minimizar el riesgo de un derrame desastroso en este extraordinario archipiélago, situado a 965 kilómetros fuera de la costa de Ecuador, es uno de los principales motivos tras un notable proyecto preparado por la Fundación de las Naciones Unidas en asociación con el Fondo E7 —que representa algunas de las principales empresas de electricidad del mundo— para apoyar los esfuerzos del Gobierno de Ecuador, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Fondo para el

Medio Ambiente Mundial (FMAM). El proyecto trata de sustituir los combustibles fósiles con fuentes renovables para la generación de electricidad en las islas y reducir con ello sus emisiones de dióxido de carbono de manera sustancial.

La electricidad es generada por pequeños generadores a diesel en las cuatro islas deshabitadas de Galápagos, así como en muchas partes remotas del mundo en desarrollo. El combustible es transportado por frecuentes entregas en pequeños buques cisterna. Pero el sol y el viento podrían satisfacer más del 70% de sus necesidades, reduciendo a la mitad la cantidad de diesel transportado a las islas. Y los habitantes se beneficiarían con una fuente de electricidad limpia, moderna y confiable.

El Fondo E7, creado a continuación de la Cumbre para la Tierra de 1992 en Río de Janeiro, está constituido por nueve empresas de servicio público de los siete países G7: American Electric Power, Electricité de France, ENEL (Italia), Hydro-Québec, Kansai Electric Power Company (Japón), Ontario Power Generation, RWE (Alemania), Scottish Power y Tokio Electric Power Co. Promociona el desarrollo sostenible ayudando a países en desarrollo a incrementar su capacidad para generar y distribuir electricidad.

Bajo la guía de la empresa American

Electric Power en este proyecto, ya está introduciendo energía solar para posibilitar el acceso al internet en la Isla de San Cristóbal, educando a la comunidad sobre maneras de hacer un uso más eficiente de la electricidad y —junto con el PNUMA y la Fundación de las Naciones Unidas— está haciendo los preparativos para desarrollar la energía eólica en la isla. Está tratando de obtener una licencia ambiental para el desarrollo, con el consejo de expertos en fauna silvestre y las autoridades arqueológicas, y planea empezar a producir electricidad para fines del año 2005. El Fondo E7 ha creado un sitio comunitario en la web ([www.ecolapagos.com](http://www.ecolapagos.com)) para mantener informados a los habitantes, y observar datos sobre la producción y el uso de energía, y las condiciones meteorológicas. La Fundación de las Naciones Unidas y el FMAM harán inversiones en otras dos islas, Isabela y Santa Cruz.

La filosofía de E7 es “aprender haciendo”, y se espera que el plan será copiado por otros estados insulares a través de Ecuador, donde 45% de los habitantes rurales carecen de acceso a servicios de electricidad, y no tienen perspectiva de ser conectados a la red en los próximos 15-20 años debido a las altas inversiones necesarias para la expansión de la red nacional. Cabe esperar que un éxito en las islas Galápagos dará la confianza a empresas e inversores privados para establecer mini-redes basadas en tecnologías de energía renovable para servir a estos habitantes, proporcionándoles una mejor calidad de vida y capacitándoles para aumentar sus ingresos, y para reducir las emisiones de dióxido de carbono de manera sustancial ■

*Paul Loeffelman es Director de Política Pública para el Medio Ambiente en American Electric Power.*

# Restablecimiento *del equilibrio*

**DON MCKINNON** describe cómo el Commonwealth y los pequeños estados insulares se fortalecen unos a otros

Más de la mitad de los miembros del Commonwealth — 27 de un total de 53 países— son pequeños estados insulares en desarrollo (PEID). Estos pequeños estados son una parte clave de nuestra identidad y tienen un importante papel que desempeñar. Contribuyen al equilibrio interno de la organización y a su alcance mundial, y permiten al Commonwealth jugar su parte como un puente entre naciones pequeñas y grandes, entre ricos y pobres, poderosos y vulnerables.

El Commonwealth fue la primera organización en reconocer los retos únicos con que se enfrentan los pequeños estados —y los pequeños estados insulares en particular— y en despertar la conciencia internacional de los mismos.

Las vulnerabilidades de los PEID arraigan de un número de factores, tales como su tamaño, su ubicación remota y su aislamiento, susceptibilidad a desastres naturales, diversificación limitada, falta de acceso a capital externo y pobreza, y la lista no termina aquí. Estos son factores inherentes y permanentes. No obstante, con nuestra ayuda, los PEID pueden hacerse más fuertes y desarrollar comunidades más ricas, más sanas y mejor educadas.

El Programa de Acción de Barbados de 1994 presenta una estrategia detallada para ayudar a los PEID a encarar algunos de estos problemas. Si bien se ha hecho cierto progreso, aún queda mucho por hacer. La Reunión Internacional sobre el Programa de Acción de Barbados en Mauricio ofrece una buena oportunidad para revisar los esfuerzos y las medidas emprendidas a través de los últimos diez años y para definir formas de lograr mayor progreso en el futuro.

Por ejemplo, se han hecho avances particulares en la elaboración de marcos políticos y en negociar acuerdos internacionales. Pero será necesario hacer más para integrar la política y crear conciencia del Programa de Acción de Barbados como un plan para el desarrollo sostenible de los PEID.

También han surgido varios problemas nuevos. El principal de ellos es la seguridad, desde la seguridad alimentaria y la seguridad de agua hasta los retos con que se enfrentan los estados pobres y de archipiélagos para cumplir con la Resolución 1373 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, adoptada tras los ataques del 11 de septiembre de 2001.

El Commonwealth ha estado estrechamente involucrado en las reuniones preparatorias para la Reunión de Mauricio y ofreció apoyo a los países miembro en la tarea de preparar la revisión. A través del Fondo del Commonwealth para

Cooperación Técnica (CFTC), hemos apoyado la preparación de estudios de caso sobre la implementación del Programa de Acción en la Región del Pacífico y ayudado a países miembro a elaborar informes de evaluación nacional con antelación a las reuniones preparatorias regionales.

Las consultas del Commonwealth sobre la Reunión de Mauricio también han sido facilitadas a través de foros como la Reunión del Grupo Ministerial del Commonwealth sobre Pequeños Estados en Abuja (Nigeria) en diciembre de 2003. Cuando los líderes del Commonwealth se reunieron en Abuja inmediatamente a continuación, dieron su pleno apoyo al Programa de Acción de Barbados. Destacaron las cargas que el terrorismo y sus consecuencias imponen a los pequeños estados. Observaron que “el calentamiento de la Tierra y los cambios climáticos estaban amenazando la vida misma de los pequeños estados insulares y otras zonas bajas” y reafirmaron el apoyo del Commonwealth mediante ayuda técnica para tratar estos problemas.

En julio de 2003, los jefes de tres organizaciones regionales (la Comisión del Océano Índico, CARICOM y el Foro del Pacífico) solicitaron la ayuda del Secretariado del Commonwealth para elaborar una estrategia encaminada a tratar los problemas de comercio de los PEID dentro del contexto de la Reunión de Mauricio. En representación de estas organizaciones, varios expertos se reunieron en Ginebra y produjeron el borrador de un texto sobre asuntos de comercio que fue considerado en la reunión preparatoria interregional celebrada en las Bahamas en enero de 2004. Durante dicha reunión, el Secretariado también hizo hincapié en el proyecto del Commonwealth para la creación de una Universidad Virtual para Pequeños Estados, el cual obtuvo el apoyo del encuentro de los Ministros de Educación del Commonwealth en Edimburgo (Escocia) en octubre de 2003. Esta iniciativa usará tecnologías de información y comunicación para contribuir al desarrollo sostenible de la capacidad del recurso humano en pequeños estados.

En respuesta a estos asuntos en las reuniones preparatorias regionales, el Secretariado del Commonwealth, en estrecha colaboración con la Universidad de Malta, convocó un grupo de expertos en marzo de 2004 para proponer medidas que capacitarían a los pequeños estados para fortalecer su capacidad de resistencia a fin de permitirles manejar su vulnerabilidad económica inherente. La declaración producida por el grupo fue sometida al Secretario General de las Naciones Unidas para ser divulgada como un documento oficial para la Reunión de Mauricio.

Por otra parte, también ayudamos a fortalecer los objetivos del Programa de Acción de Barbados en muchos otros campos de nuestro trabajo. Reconocemos que al tomar decisiones a un nivel mundial, los pequeños estados, y los pequeños estados insulares, con frecuencia son marginados, y encuentran difícil defender sus intereses ante la abrumadora influencia de los actores más grandes. Por ende, gran parte del trabajo del Commonwealth está encaminado a ayudar a corregir el equilibrio en su favor, proveyéndoles instrumentos para no ceder terreno y mantenerse firmes en sus derechos.

Cuando el gobierno de un pequeño estado insular entra en negociaciones con una gran empresa multinacional sobre la explotación de sus recursos naturales, lo más probable es que



saldrá perdiendo. El rol del Commonwealth es proveer expertos que reforzarán la mano del gobierno para asegurar que no caiga víctima de un negocio injusto. De modo similar, cuando existe una disputa sobre fronteras marítimas entre un país del tamaño de Dominica y otro del tamaño de Francia, está claro a cuál de ellos favorecen las probabilidades. En este caso, el Commonwealth ofreció el conocimiento y la experiencia para evitar que Dominica se quedara encerrada por el mar.

Lo mismo sucede con el comercio: el objetivo del Commonwealth es asegurar que los actores menos poderosos no queden al margen. Evidentemente existe un serio desequilibrio cuando un agricultor estadounidense paga el doble para producir una bolsa de arroz de lo que le cuesta a un agricultor en Guyana, y no obstante el norteamericano aún puede venderlo a un precio más bajo. ¿Cómo es posible esperar que los PEID salgan de su pobreza con el comercio cuando las economías más grandes —los Estados Unidos, la Unión Europea y el Japón— inundan el mercado con productos a una fracción de lo que cuesta cultivarlos? ¿Y cómo puede esperarse que compitan mundialmente cuando se los excluye de los mercados del mundo industrializado?

Nosotros hemos venido haciendo presión sistemáticamente sobre los países desarrollados para la supresión progresiva de los subsidios agrícolas. Ofrecemos consejo a nuestros pequeños países miembro en asuntos de comercio y desarrollo para asegurar que se hallen en una posición fuerte para negociar con los actores más grandes.

Hemos prestado ayuda a nuestros pequeños estados y pequeños estados insulares miembro para desarrollar el programa de trabajo de la Organización Mundial del Comercio dirigido a economías pequeñas, según el mandato contenido en la Declaración de Doha. Además, el Commonwealth recientemente recibió la suma de 17 millones de euros de la Comisión Europea para formar la capacidad comercial de los países africanos, antillanos y del Pacífico y asegurar que también ellos puedan beneficiarse de las recompensas del comercio mundial.

El fracaso de las discusiones sobre el comercio en Cancún el año pasado incumbe a todos, particularmente a los estados pequeños. Existe el peligro de que el proyecto de un sistema de comercio multilateral basado en reglamentos podría fallar. En su reunión de Abuja, los líderes del Commonwealth mostraron su determinación de ayudar a volver a poner en buen camino las discusiones sobre el comercio, y decidieron establecer una Misión Comercial Ministerial del Commonwealth. En febrero último, el grupo ministerial, que incluyó a los ministros de comercio de Barbados y Fijí, realizaron visitas a varias capitales clave y discutieron con protagonistas mayores a los propósitos de ayudar a generar un consenso respecto al camino adelante.

Como una organización que reúne a países de todo tamaño, tanto rodeados por el mar como sin salida al mar, y en toda etapa de desarrollo económico, el Commonwealth está en posición ideal para hacer una diferencia en la vida de sus habitantes. Los PEID tienen mucho que ganar del Commonwealth. ¿Qué otra organización permite a sus líderes reunirse alrededor de una misma mesa con líderes de los países G8, hablar con ellos como iguales e intercambiar puntos de vista sobre asuntos de interés común?

A cambio, el Commonwealth es fortalecido por sus peque-



Laurence Fabbro/PNUMA/Topham

## El objetivo del Commonwealth es asegurar que los actores menos poderosos no queden al margen

ños estados insulares miembro. Ellos lo enriquecen y son una parte integral de su diversidad. Extienden el alcance de su influencia y juegan un papel crucial como formadores de consenso. La asociación entre los pequeños estados insulares y el Commonwealth se encuentra en el meollo de la organización y es crucial para su futuro ■

*Don McKinnon es Secretario General del Commonwealth.*



# VECINOS

---

## *sin* FRONTERAS

**ELLIK ADLER** describe cómo los pequeños estados insulares en desarrollo y otros países se unen para encarar las comunes amenazas a los mares de los cuales dependen

Las amenazas al medio ambiente marino no conocen fronteras en nuestro planeta de océanos. La pérdida de biodiversidad, la destrucción de hábitats, el desarrollo incontrolado de las zonas costeras y la contaminación terrestre relacionada, la contaminación marina, tal como los derrames de petróleo y los desechos marinos, la pesca excesiva y el excesivo uso de los recursos marinos, todos estos son fuerzas destructoras que asedian a las ciudades, las aldeas y las comunidades costeras del mundo. Los efectos que ejercen sobre la vida y el sustento de los habitantes son directos y devastadores. Sus impactos más indirectos van mucho más allá de la costa, penetrando costa adentro para drenar las economías y las oportunidades de desarrollo de países, regiones y hasta continentes enteros.

Lo mejor que puede decirse de estas amenazas es que unifican a la gente. En todas partes del planeta, muchos conflictos y discrepancias han sido dejadas a un lado por naciones que reconocen su mutuo interés en trabajar juntas para detener la creciente

degradación de sus océanos y zonas costeras. Desde el Mediterráneo hasta el Pacífico Noroeste, vecinos a menudo en desacuerdo han hallado causa común en su medio ambiente marino compartido.

Por espacio de tres decenios, el PNUMA ha fomentado esta unidad, alentando a países vecinos a reunirse alrededor de la misma mesa y elaborar soluciones para sus problemas. El Programa de Mares Regionales del PNUMA, lanzado en 1974 tras la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano de 1972 en Estocolmo, ha creado un foro en el cual los países de una región pueden entrar en discusiones, intercambiar experiencia e información, y expresar su compromiso formal de acordar objetivos respaldados por medidas prácticas específicas.

Así pues, al cumplir los 30 años de existencia, ¿acaso el marco del programa ha resistido la prueba del tiempo? ¿Acaso su enfoque todavía es relevante hoy día? ¿Está preparado para enfrentar los retos del futuro? Mi respuesta a todas estas preguntas es "Sí". La mayoría de los programas actualmente

son autosuficientes, autofinanciados y autopropulsados, usando prácticamente el mismo marco como en 1974. El enfoque de Mares Regionales ha proporcionado el trampolín de habilidades científicas y de ordenación para la colaboración con acuerdos ambientales mundiales, y para la implementación local de tratados mundiales. En cuanto al futuro, puede ayudar a mejorar la ordenación de nuevos problemas que amenazan los ambientes marinos y costeros.

Más de 140 países participan ahora en 13 programas regionales establecidos bajo los auspicios del PNUMA. Los mismos cubren Africa Occidental y Central, Africa Oriental, Asia del Sur, Asia Oriental, el Caribe, la región del Convenio de Kuwait, el Mar Negro, el Mar Rojo y el Golfo de Adén, el Mediterráneo, el Pacífico Nordeste, el Pacífico Noroeste, el Pacífico Sudeste, y el Pacífico Sur. Cinco programas asociados para Antártica, el Artico, el Atlántico Nordeste, el Mar Báltico, y el Mar Caspio también son miembros de la familia de los Mares Regionales. El programa es coordinado por un pequeño equipo de profesionales de la Oficina Central del PNUMA en Nairobi.

El proceso para establecer un Programa de Mares Regionales generalmente empieza con la elaboración de un Plan de Acción que esboza la estrategia y lo esencial de un programa regionalmente coordinado, encaminado a proteger una masa de agua común. Se basa en las preocupaciones y retos ambientales particulares de la región, así como en su situación socioeconómica y política. Estos, desde luego, pueden diferir considerablemente de región a región: en una podrán concentrarse en desechos químicos y desarrollo costero, en tanto que en otra el programa podrá destacar la

conservación de especies y ecosistemas marinos.

En la mayoría de las regiones, el Plan de Acción está apuntalado por un fuerte marco legal en forma de un convenio regional legalmente vinculante, un documento en el cual se expresa el compromiso y la voluntad política de los gobiernos para encarar sus problemas ambientales comunes mediante actividades conjuntas, con protocolos asociados para problemas específicos.

A solicitud de su Consejo de Administración, el PNUMA reforzó su compromiso al programa a mediados de los años 1990. Empezó a convocar reuniones mundiales regulares de las secretarías y programas asociados —18 en la actualidad— para discutir intereses comunes, prioridades y conexiones unos con otros y con las convenciones ambientales mundiales y las organizaciones internacionales. En particular, el Consejo de Administración ha alentado la formación de vínculos con el Plan de Acción Mundial para la Protección del Medio Ambiente Marino de Actividades Terrestres (PAM), los Acuerdos Ambientales Multilaterales y otros socios internacionales.

No fue por accidente que este “renacimiento” coincidiera con muchas iniciativas que llamaban la atención hacia el ambiente marino cuando el mundo asumió los nuevos principios discutidos por la Cumbre para la Tierra en 1992 en Río de Janeiro y sus productos —particularmente el Programa 21 y el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB)—, y comenzó los preparativos para su sucesora, la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (CMDS) de 2002.

El Mandato de Yakarta de la CBD (1995) y su programa de acción de 1998 representaron un enfoque nuevo y progresista hacia la ordenación y el uso de los recursos marinos y costeros de forma sostenible. Reforzó las prioridades de los Programas de Mares Regionales —de las cuales pronto se harían eco la CMDS y su Plan de Acción—, incluso la convicción de que una ordenación marina integrada de zonas marinas es el más eficaz instrumento de implementación. En fecha más reciente, la Séptima Reunión de la Conferencia de las Partes al CDB adoptó una serie de importantes resoluciones relacionadas con la conservación de la biodiversidad de los ecosistemas marinos y costeros, que reforzaron aún más las prioridades compartidas de los Mares Regionales y sus socios mundiales.

El PNUMA ha señalado en particular los pequeños estados insulares en desarrollo (PEID) para mayor atención. Los ambientes marinos y costeros son recursos vitales para el desarrollo socioeconómico. Las especies marinas proveen alimento, medicinas e

ingredientes para productos industriales. Ecosistemas tales como los arrecifes de coral, las praderas marinas, los estuarios, lagunas costeras y marismas son esenciales como criaderos para especies de peces comerciales, protectores de las costas contra tormentas, y amortiguadores para los impactos de actividades terrestres. Las immaculadas playas de arena, los arrecifes de coral mar adentro y la falta de desarrollo industrial proporcionan una base para el turismo. Estos recursos son limitados a la vez que concentrados, y por ende particularmente vulnerables a los efectos adversos de la degradación costera. Ya se encuentran amenazados desproporcionadamente por desastres naturales, los cambios climáticos y el alza del nivel del mar.

Los esfuerzos para salvaguardar el ambiente de las costas están colocándose ahora rápidamente a la cabeza de las prioridades. Está haciéndose un llamado al Programa de Mares Regionales de jugar un papel primordial, en parte porque todos los PEID son parte de por lo menos un Programa de Mares Regionales, y en parte porque el Programa ya cuenta con mecanismos de amplitud regional coordinados mundialmente para implementar acuerdos e iniciativas ambientales.

El Programa de Acción de 1994 para el Desarrollo Sostenible de los PEID (PEID/PDA) llama al establecimiento o a la intensificación de programas dentro del marco del Programa de Acción Mundial y de los Programas de Mares Regionales, a fin de evaluar el planeamiento y el desarrollo del ambiente costero, incluso las comunidades costeras, las marismas, los hábitats de arrecifes de coral y las zonas bajo la jurisdicción nacional de PEID, y a implementar el PDA. El Plan de Implementación de la CMDS identifica el Programa de Mares Regionales y el Convenio de las Naciones Unidas sobre la Ley de los Mares como actores clave para llevar a cabo actividades de los PEID relacionadas con el ambiente marino.

Los PEID dominan los programas regionales del Pacífico Sur y la zona del Caribe, y también son miembros del Plan de Acción del Mediterráneo, del Plan de Acción de los Mares de Asia Oriental, del Programa de los Mares de Asia del Sur, y del Convenio para la Protección, la Ordenación y el Desarrollo del Ambiente Marino y Costero de la Región de África Oriental (Convenio de Nairobi). La Oficina Coordinadora del PAM armoniza las actividades del PNUMA para los PEID y se ocupa de las actividades terrestres al nivel nacional a través de programas de acción nacionales, dentro del contexto de los Programas de Mares Regionales.

Los arrecifes de coral constituyen uno de

los ecosistemas más importantes y extensos de los PEID, de modo que muchas de las actividades del PNUMA están basadas en una estrecha asociación con grupos e iniciativas dedicadas a su protección. Las actividades —demasiado numerosas para mencionarlas aquí— están basadas en una gran cantidad de asociaciones internacionales, tales como las asociaciones con la Iniciativa Internacional por los Arrecifes de Coral (ICRI), la Red Mundial de Vigilancia de los Arrecifes de Coral (GCRMN), la Red Internacional de Información sobre los Arrecifes de Coral (ICRIN) y la Red Internacional de Acción para los Arrecifes de Coral (ICRAN). Todas estas asociaciones están encaminadas a promocionar medidas y buenas prácticas “en el terreno” para la ordenación y conservación de los arrecifes de coral mediante asociaciones con las primeras organizaciones mundiales dedicadas a la ciencia y la conservación en este campo.

El Programa 21, el Plan de Implementación de la CMDS y la nueva estrategia mundial han dado al Programa de Mares Regionales el mandato de trazar la trayectoria para las actividades en los años por delante. Pero aún quedan muchas barreras en este camino que será necesario vencer, como por ejemplo la falta de voluntad política, financiamiento insuficiente y competencia con problemas tan primordiales como la guerra o la pobreza.

Está emergiendo una nueva era de acción ambiental, concentrada en la implementación práctica de los principios de desarrollo sostenible. El Programa de Mares Regionales ha tenido —y sigue teniendo— un importante papel que desempeñar en el desarrollo sostenible. Dados sus logros hasta la fecha, basados en recursos modestos, ha ofrecido excelente valor por el dinero invertido en sus tres primeros decenios de existencia ■

*Ellik Adler es Coordinador del Programa de Mares Regionales, PNUMA.*



PNUMA/Topham

# ¿Acaso esperará la madre naturaleza?

Como antillana, el océano juega un papel crítico en mi vida. Todos los días, el océano está aquí para mí, brillando cuando me despierto. En cada memoria feliz de mi adolescencia —y ahora como mujer adulta— el océano está en el fondo de mi vida. Fue mi niñera cuando era bebé, mi maestro cuando fui creciendo, mi compañero de baile en mis primeras fiestas, mi amigo cuando necesitaba a alguien con quien hablar. Me habla cuando me estoy durmiendo; está presente en casi todos mis sueños.

Vivo en la parroquia de Saint James en Jamaica, conocida por sus habitantes y los turistas como una playa de paraíso donde la gente puede relajarse, hacer vida social y pasar un maravilloso día nadando en el mar. Debido a que vivimos junto al océano, el océano forma parte de nuestra familia. Lo queremos y lo cuidamos como un hermano o una hermana mayor. Jamás se nos ocurriría dañarlo. La mayoría de la gente en la parroquia depende de él para su sustento.

Sin embargo, hay otras partes en Jamaica donde el océano no ejerce un impacto social o económico mayor sobre la vida de la gente. Ahora estoy estudiando en Kingston, la capital, y el contraste es pasmoso. Cada día veo y oigo gente que piensa que nada tiene de malo usar el océano como un vertedero para desechos industriales y otra basura. Leo en los diarios que la conservación del océano figura muy abajo en las preocupaciones de los gobiernos, ya que hay asuntos políticos y económicos más apremiantes que tratar. Además, en mi experiencia los grupos ambientales locales que tratan de promocionar la importancia del océano y otros asuntos por lo general están mal manejados y siempre faltos de dinero.

A mi modo de ver, por esta razón debe ser prioridad para Jamaica y otros países antillanos atraer importantes inversiones de estados del mundo desarrollado, para ayudar en el cuidado medioambiental de los océanos que besan nuestras costas. No cabe duda de que la ayuda proveniente de países y gobiernos respetados del exterior aumentarán la consciencia del problema en mi país.

Pero estoy preocupada: porque no sólo en Jamaica se concede tan baja prioridad al cuidado de los océanos. Entre todos los inminentes asuntos en las políticas y las economías mundiales, existe escasez de inversiones. Al parecer, el interés en el “desarrollo sostenible” sólo es una preocupación superficial. Y aquí también, como ciudadana de Jamaica, me preocupa que nosotros y otros estados tercermundistas no poseamos suficiente influencia para atraer la vista de los gobiernos del mundo desarrollado hacia asuntos como la contaminación del océano y sus impactos sobre nuestro sustento. Y el impacto de verdad es serio: el mar de hoy día ya no es el mismo océano limpio y brillante que recuerdo de mi infancia. Dentro de otros pocos años más, si continúa ensuciándose, los turistas dejarán de venir a nuestras playas, los peces morirán y Saint James se pudrirá y se convertirá en un barrio bajo.

En mi opinión, únicamente cuando los estados del mundo desarrollado reafirmen la prioridad del desarrollo sostenible de los océanos, Jamaica y otros países tercermundistas recibirán la inversión ambiental que necesitan, junto con otros gastos igualmente importantes. ¿Pero cuánto tiempo tendremos que esperar? ¿Y acaso la madre naturaleza esperará tanto tiempo?

Los placeres y la importancia de los mares no pertenecen tan sólo a las Antillas. Todo el mundo los comparte. Pero mi percepción como jamaicana, y como una persona que se ha criado en las Antillas, es que nuestra vida entera, nuestra economía, nuestra cultura, nuestro sentido de bienestar y nuestra espiritualidad dependen fuertemente de los mares. Como pequeños estados, necesitamos que las naciones opulentas trabajen con nosotros y con la madre naturaleza para hacer inversiones que impidan la destrucción de nuestro sustento, el océano ■

*Jodi-Ann Johnson está estudiando psicología en la Universidad de las Antillas en Kingston, Jamaica.*